NUMERO 17 • AÑO I 2 DE SEPTIEMBRE DE 1972 15 PESETAS

HERMANO LOBO

semanario de humor dentro de lo que cabe





Agenda privada de Pero Núñez



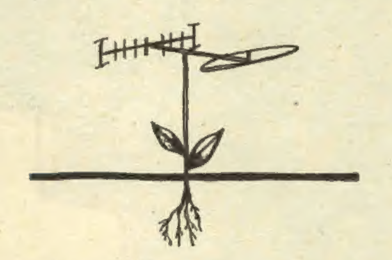
Sara Montiel, que con notorio desparpajo ha dicho en Alicante que es una de las cuatro mujeres más importantes del mundo, afirma que le preocupan «la guerra de Vietnam, la de la India y... esa que hay por aquí entre los moros y los hebreos». A ver si la nombran secretario general de la ONU, hombre, y termina con el conflicto árabe-israelí ese de Alicante, de donde yo no tenía más noticias que las de fiestas de moros y cristianos.

★

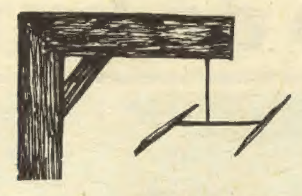
El ministro de Educación y Ciencia ha dicho en La Coruña que no habrá «númerus clausus» en ningún nivel o Facultad. Lo que no ha comentado el señor Villar Palasí es si la avalancha de nuevos alumnos que se matriculan en las Universidades se están embarcando en un tren de los modernos o en vagones de los llamados «borregueros».

★

Más de 28 millones de españoles son ya beneficiarios de la Seguridad Social. A este ritmo de incremento, es posible que dentro de poco los beneficiarios superarán con creces a la cifra de la población total de España.



La Jefatura Central de Tráfico ha bombardeado a la opinión con «slogans» como «Una copa de menos», «No beber sin comer», «Coche más bebida igual a ambulancia», etcétera, en su campaña contra el alcoholismo para un menor peligro en la circulación. Yo añadiría otro «slogan»: «Más vigilancia al conductor que se la juega, aunque se escape algún camión sin comprobar si lleva su carga autorizada».



Todos los periódicos publican de vez en cuando fotografías mostrando los peces que aparecen muertos en los ríos a causa de la contaminación de las aguas. Casi siempre miro estas fotos por si aparece alguno de los llamados «peces gordos», pero a éstos parece que lo de la polución no les atañe. Y es que me han dicho que residen en fincas higiénicamente instaladas en lugares sanos.

★

Nos consuela que en un reportaje sobre la actuación de la CIA en todo el mundo al reseñar los países en donde ha actuado no figure España. Para que luego digan los derrotistas que los americanos hacen o deshacen en España.

★

Si ahora quieren que sea creada una Subdirección General de Asuntos Taurinos, cuando reaparezca «El Cordobés» no faltará quien pida un Ministerio. Lo peor es que a lo mejor lo conceden.

★

Triste y lloroso sino el de la ex Emperatriz de Persia, Soraya, quien confiesa, tras la muerte de su Franco Indovina, que está marcada por la tragedia. Amargo y cantadísimo sino el de Soraya, aunque ya quisieran muchas tener una villa romana, aunque les recuerde el dolor; consolarse en fiestas de Marbella y tener una residencia en Lausana donde poder buscar la paz y el olvido.

★

Según la Dirección General de Aduanas, las principales mercancías confiscadas por contrabando son joyas, automóviles, moneda, café y tabaco. Indudablemente, los estraperlistas de hoy no son ya aquellos del kilo de garbanzos y el litro de aceite. Son estraperlistas de la alta sociedad.

★

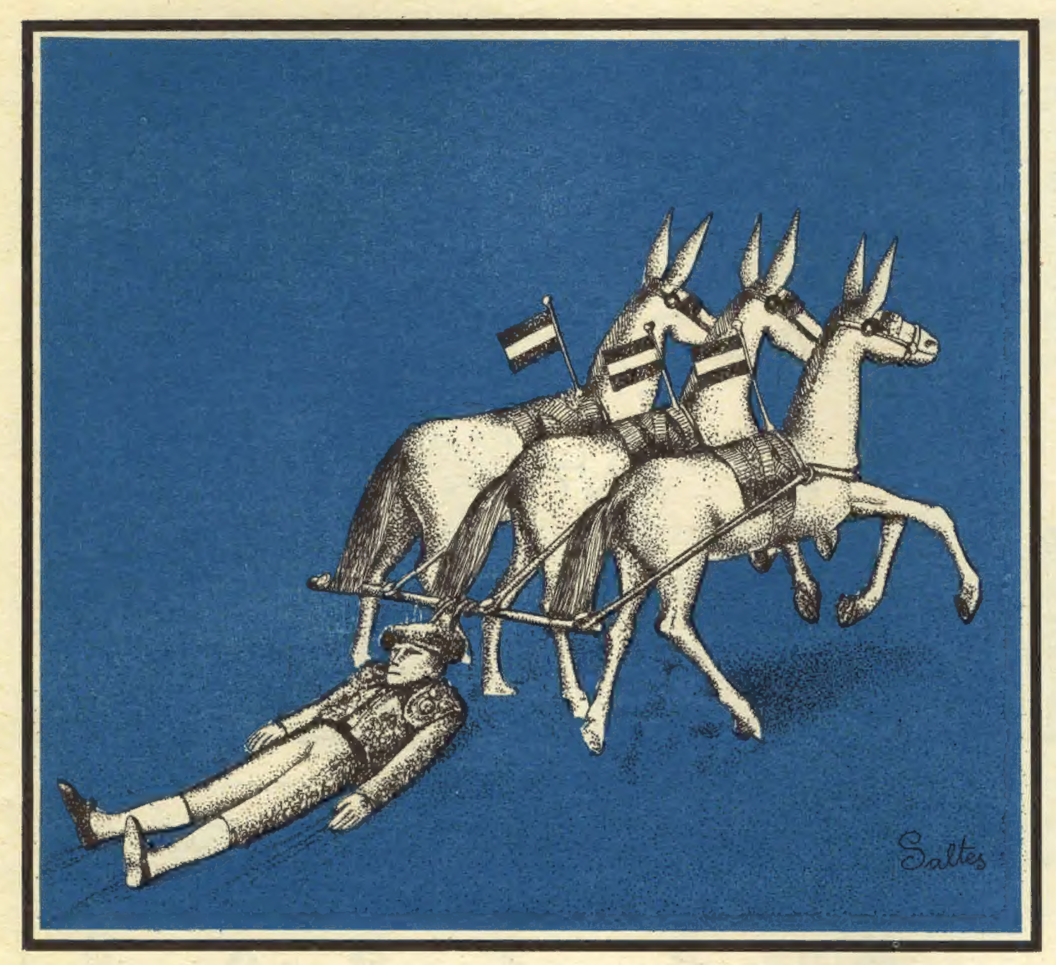
Si las cabañuelas de agosto sirvieran también para pronosticar el año político, no cabe duda de que se nos presentaba una etapa verdaderamente soporífera.



Los periódicos madrileños nos pintan una capital tan sola, triste y aburrida en agosto, que, la verdad, sospecho que quitará las ganas de volver de las vacaciones. Pero ya verán qué pronto los periódicos madrileños nos pintan una capital tan congestionada e incómoda que no darán tampoco ganas de hacerle una visita.



HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: ANGEL GARCIA PINTADO
Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20-MADRID-15
Tel. 224 65 72 al 77 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 • Dep. Legal: M. 12.974-1972





LUTERAMA ¿ESTUVO "EL LUTE" BAJO LA CAMA DE FLORINDA MESEJO?

Ha causado la natural sensación un rumor ampliamente difundido en Almendralejo acerca de la supuesta presencia de "El Lute" bajo el casto lecho de la señorita Mesejo. Por el interés de la noticia, nos hemos trasladado a visitar a la protagonista, cierta o fingida, del rumor. Llamamos a su casa y nos abre una señora de unos setenta.

—¿LA señorita Florinda Mesejo?

—Yo soy su tía, ¿sabe? Está en la novena y ahora viene. ¿Desea usted algo?

—Querría hablar sobre...

—Ya..., lo de «El Lute». Pues espere, que estará a punto de llegar.

Llega. Deja el velete, el rosario y el misal sobre la mesa de camilla. Nos relata la historia.

A medianoche oyó un «cling» que procedía de bajo su cama. «Me puse muy nerviosa». Mira cuidadosamente: está allí «El Lute», que acaba de darle un toque al orinal con un sortijón de quincalla que lleva en el meñique. «Estuvo muy educado y me dijo que lo sentía».

Lo que dijo «El Lute»: «Hombre, usté disimule, que l'he dao ar basín con el aro este y a lo mejor la he asustao. Y es muy bonito er basín con sus flores de porselana y su asa pa agarralo y toa la pesca. Anda, que debe usté meá en él como las propias rosas, y usté disimule la intimidá, pero a lo mejor si yo de pequeñito tengo un basín como éste, ni me hago quinqui, ni quinaor, ni afanador, ni ladrón, ni atracador, ni nada. Y mudando de conversasión, todavía está usté, hombre, no para tirarse al suelo, pero si en caso, a ver si me entiende, de tirarse a otros sitios... Je».

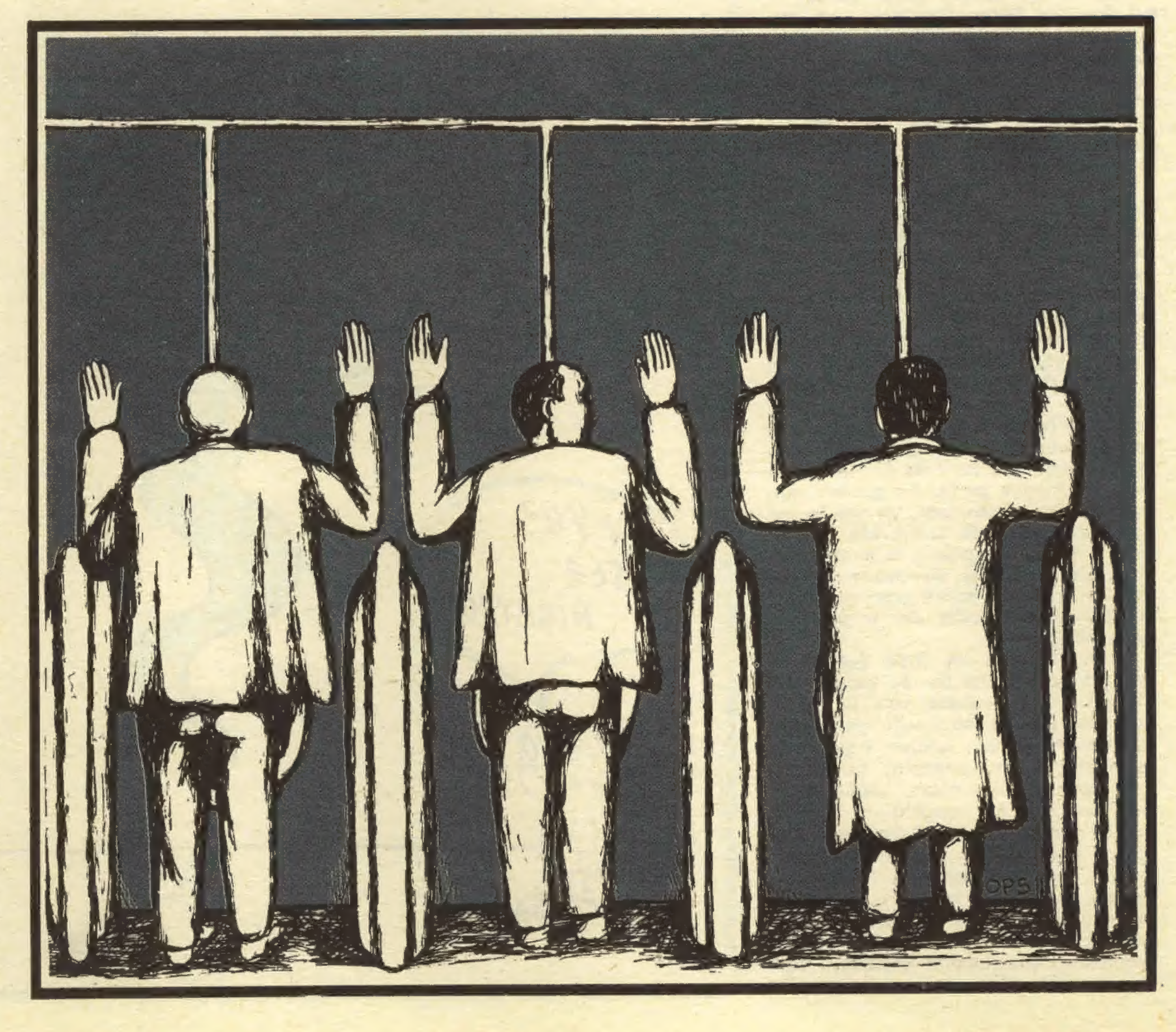
Después, según nos cuenta la señorita Mesejo, «El Lute» (que ella llama, con más propiedad, «El Eleute») la pidió pan y queso y una bota de vino, y ella dijo que se lo daría si le prometía ser bueno, y que ella rogaría al procurador de los imposibles para que lo llevara por el buen camino.

Y dijo «El Lute»: «Pues, yo, ¿qué quiere que la diga? Quiero ir a Portugal, y sé buenos caminos, porque he pasao café a las costillas, pero si el procurador ese sabe otros mejores y que no guipen, pues yo encantao de la vida...».

Suena el teléfono.

—¿Diga?... Ah, sí, dígame. Sí..., sí..., bueno, pero padre... No..., ¡pero si es un señor muy simpático!... Está bien, padre, lo que usted diga... Adiós..., sin pecado concebida... Bueno, nada, mire, no puedo decirle más..., de verdad que no puedo. ¿Quiere un rosco?... Están muy buenos. Lo siento... Adiós: vuelva otro día. Adiós, adiós.

AEMILIUS







UNA BELLA HISTORIA DE AMOR



o LA CONDESITA Y EL OBRERO

También en los países del extranjero eclosiona de vez en cuando el amor sincero y desinteresado. Este es el caso de la joven condesita Chantal de la Rafully, de cuarenta años de edad, hija menor de los condes de la Rafully y del Puy del Dôme Caramel, que, por fin, contrajo matrimonio. No ha sido esta espera motivada por falta de ventajosísimos partidos, ya que, sin ir más lejos, uno de estos candidatos todos ustedes recordarán que fue el barón de Chantilly au Lait, fallecido el pasado año.

El corazón de Chantal ha tenido que librar duras batallas contra la tradición familiar hasta conseguir ver realizado su sueño. Hoy podemos afirmar que el amor ha triunfado sobre los mandatos del protocolo. En la capilla semiderruida del castillo de Rafully se ha celebrado el enlace matrimonial de Chantal con Gastón Dupont, al que la madre de la desposada llama familiarmente «nuestro obrerito». Gastón es perito forestal, pero los condes no admiten medianías, ya que, según ellos mismos afirman, de esta forma no se llega a ninguna parte. Es posible que su opinión sea acertada, ya que la noticia de la boda de una noble con un obrero ha congregado a la prensa social de toda Europa, circunstancia esta que no dudamos habrá compensado a la distinguida familia del origen plebeyo del novio.

Vestía Chantal un traje ilusión de haberse casado por fin. Se tocaba graciosamente la cabeza con la mano, mientras que de su cuello pendía un artístico icono con ruedas, expolio de su abuela a un campesino ucraniano.

El conjunto del novio, según nuestras noticias, fue elegido ex profeso por la condesa; no dudamos que con vistas a un golpe de efecto ante la prensa europea. Consistía su atuendo nupcial en una simpática boina española calada hasta las cejas, un blusón de pastoreo de alta montaña, confeccionado con finísimo esparto, y pantalones de pana oscura, rematados por unos zuecos holandeses, regalo del Gremio del Zapato Rural.

Firmaron del lado de Chantal ciento cincuenta testigos, mientras que por el de Gastón lo hacían su padre y un primo hermano.

Los contrayentes, según deseo del novio, salieron en coche de línea ricamente engalanado hacia la residencia de peritos forestales de Moligny, donde la joven pareja intentará procrear, si la nobleza no se lo impide.

Nuestra más cordial felicitación a la feliz pareja. Un triunfo más del amor, que viene a demostrar de modo contundente la igualdad de los hombres, aunque algunos se empeñen tendenciosamente en negarlo.

Desde Rafully,
SISI LOPEZ

GUERRA A LA DROGA

Muchos desaprensivos, como los aquí denunciados, fingen accidentes para ocultar en las supuestas heridas trozos de marihuana, heroína, opio e incluso bebidas de alta graduación alcohólica. Ya lo saben las autoridades competentes. Que luego no digan que nos lo hemos callado.





MI PROCURADOR FAMILIAR SE HARA FAMOSO

Preguntárselo directamente a él me parece feo, y, además, que seguramente ni leería la carta, ni cogería el teléfono, ni me recibiría. Su mujer me podría decir algo, pero no me atrevo: a lo mejor se pondría colorada y le haría pasar un mal rato a la pobre.

También podría enterarme poniendo una carta al director, para que la publicaran en cualquier periódico. Pero quién sabe si la cosa no traería problemas para todos, para mí y para el director del periódico.

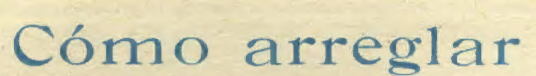
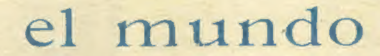
Rechazo la posibilidad de que lo que deseo conocer venga en el Espasa o en cualquier enciclopedia más o menos ilustrada de las que venden a plazos.

Alguna persona lo debe de saber con certeza, pero no encuentro quién me diga dónde encontrar a ese hombre privilegiado. Así que me he decidido por la vía más oficial de las posibles. Me dirigiré al procurador familiar de mi provincia para que, a través de las Cortes, presente un ruego al Gobierno preguntándoselo.

¿Preguntando qué? ¿Pues qué va a ser? Preguntando si son verdad esas cosas que dicen del señor Martos (don Raphael).

No sé por qué, pero tengo la impresión de que mi procurador familiar se va a hacer famoso. Casi tanto como nuestro amado ídolo.

El VICESECRETARIO DEL CLUB RAPHAELISTA DE SANTA COLOMA DE GRAMANET

Cómo arreglar el mundo

PROBLEMA DE LA VIVIENDA.—Para arreglar el problema de la vivienda lo único que hay que hacer es buscarle una solución eficaz. De esta manera todo el mundo tendría su pisito.

PROBLEMA DE LAS DROGAS.—Habida cuenta de que la droga es perjudicial, tanto o más para la salud como para el bolsillo, lo que hay que conseguir es que nadie tome drogas. Y en el momento en que nadie tome drogas, el problema habrá desaparecido completamente.

PROBLEMA DE VIETNAM.—Toda guerra es cruel, sangrienta, poco moralizadora y grosera. Y, actualmente, una de las más terribles es la de Vietnam. Y nosotros, desde aquí, apuntamos como solución que dicha guerra termine. Eso es todo.

PROBLEMA DEL HAMBRE.—El hambre, como se puede demostrar, no es bueno para la salud. El exceso de hambre lleva a la depauperación, a la flaqueza e incluso a la muerte. Solución: que nadie pase hambre, que todo el mundo coma, digiera y expulse. Y se acabó.

PROBLEMA DE LA HOMOSEXUALIDAD.—Ante este problema no es justo encogerse de hombros, dar la espalda y decir «por ahí me las den todas». No. Si ello va contra Natura, lo lógico es suprimirla adoptando una de estas dos posturas: si se puede, acabar con ella. Si no se puede, hacer la vista obesa.

¿Ven qué sencillo? Pues a nadie se le había ocurrido.

De nada.

TIP y COLL



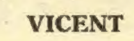
LOS TURISTAS Y LA BANDERILLA

Hay varias clases de turistas: el que se mata por visitar los tesoros de catedral, aleccionado por el sacristán de turno, y el que come sandía con casera en el chiringuito de la playa; el que ante cualquier monumento con cañones le acomete la necesidad de preguntar al guía cuántos españoles nos descuartizamos mutuamente en la guerra civil y se admira de que todavía haya indígenas vivos para disputarle el sitio bajo la sombrilla del hotel y el que en seguida se hace amigo del vinatero del pueblo; el que anda por ahí, folleto en mano, buscando bargueños con taraceas de nácar, arcones antiguos, braseros dorados o, en su defecto, pantalones de pana de pastor salmantino o cachabas de matar lobos, y el que, fletado por los aires desde su país, aterriza aquí sin enterarse de que ha llegado a España o a Turquía hasta que no ve en la tapia un cartel de toros y compra una banderilla ensangrentada con sangre de conejo, aprovechado después para la paella; el que se trae hasta las cebollas de casa y aquí sólo consume sal de salina murciana y el que habita en el Palace con perro lulú, pero abona la estancia a una compañía de viajes afincada en Londres o en Detroit y paga referencias de camarero con «Diners».

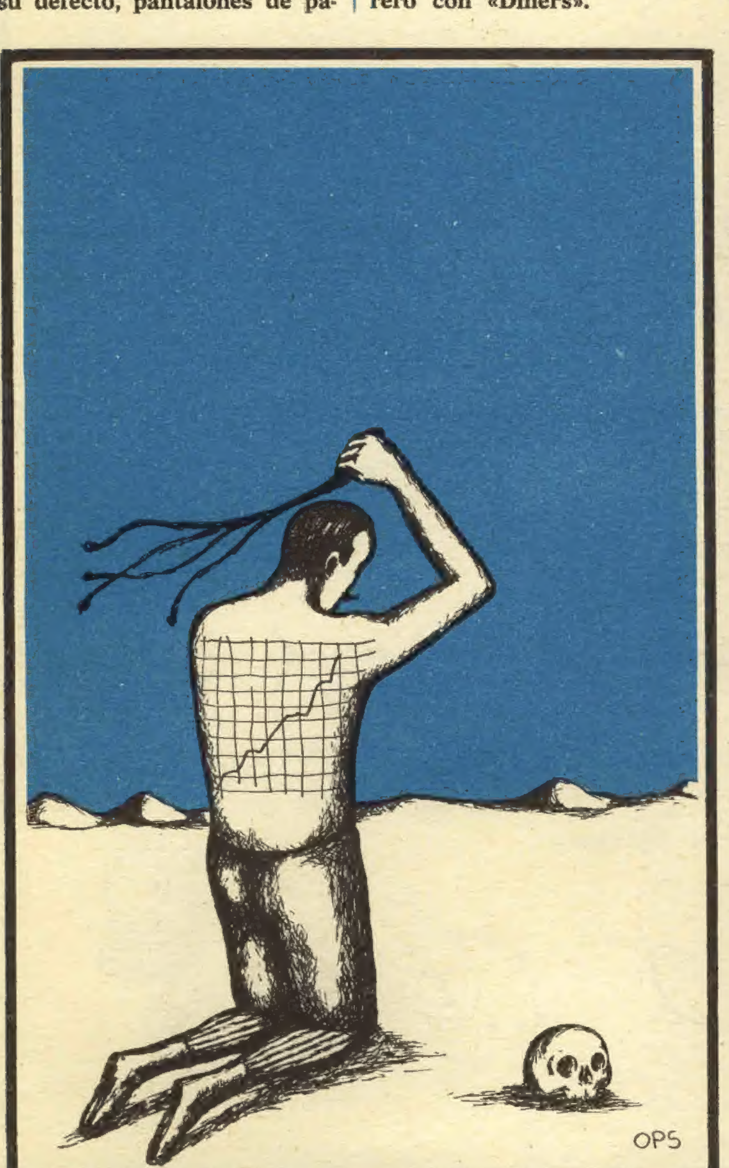
De todos los turistas del mundo, el mejor probablemente es el francés. No suele visitar acueductos, monumentos con cañones, museos de cerámica, ni come cochinillo asado bajo un sol de cincuenta grados, pero es capaz de descubrir, en un día tórrido, la trayectoria de la sombra de un campanario de pueblo para aparcar el coche en el sitio exacto y detectar la brisa de agosto de una esquina y pillársela al abuelo de setenta años que vive en la casa de al lado y todavía no se había dado cuenta. El francés compra lo imprescindible: «Le Figaro», banderillas y gambas al ajillo; en cambio ha tenido la virtud de habernos descubierto rincones de nuestra geografía que sólo conocían los guerrilleros de la Independencia, los maquis del cuarenta y cinco o, modernamente, el señor «El Lute».

Los turistas americanos contemplan nuestros monumentos con cara de querer y poder comprarlos, y es una lástima que no se aproveche la ocasión para hacer otro saco de divisas, porque gran parte de nuestras fachadas merecen ser vendidas. Pero como la catedral de Toledo no se vende, salvo que haya en los aledaños un listo que dé el timo, el americano opta por la banderilla y el «sandwich» de comedor. Por otra parte, los suecos en este país no existen. Sólo existen las suecas. Llegan, se extienden en la playa, se cargan el cuerpo de sol como una batería, algún paisano presume de haber ligado con una, se levantan de la arena aturdidas, pero tienen la suficiente lucidez para comprar una banderilla, y cogen en seguida el avión del frío.

Hay otras clases de turistas que entran por nuestra puerta sin llamar. Como estarán por aquí exactamente hasta el primero de septiembre, antes de que los ibéricos nos quedemos otra vez solos, cara a cara, les podremos vender más banderillas ensangrentadas, aunque sea con salsa de tomate alicantino, para levantar la agricultura. Porque la sangre de conejo se va a reservar para nuestras mejores escopetas; dentro de poco los clarines del ojeador levantarán la veda.



VICENT











Mis enemigos muertos:

BONILLA, EL CONTABLE

Al principio yo no pasaba de opinar que Bonilla era un contable vulgar, hipócrita y chaquetero. Le tenía delante durante todo el horario de oficina, inclinado vergonzantemente sobre los balances y mostrándome la verruga de ocho quilates que señalaba el centro geométrico de su calva amarillenta; de vez en cuando levantaba la vista y me dedicaba una sonrisa inquietante, cuyo significado siempre me pareció de complicidad. El tío me era repugnantemente indiferente.

UNAS GOTAS DE ARSENICO Y SE ACABARON LAS DOLENCIAS



Una buena mañana chocaron en la entrada el gerente (138 kilos en canal) y Bonilla; el pie izquierdo de éste quedó convertido en una especie de pasta semejante al estropajo masticado, a pesar de lo cual tuvo que soportar una terrorífica bronca del gerente. Bonilla, con las lágrimas saltadas por lo del pie, se disculpaba entre reverencias y besamanos.

Desde entonces no pude mirarle sin pensar que no tenía lo que hay que tener.

Mucho tiempo después, el jefe puso de patitas en la calle a Damián, el secretario, por un simple capricho. Todos los de la sección protestamos indignados; aquella evidente injusticia era intolerable, y estaba claro que había que llegar al terrorismo casero con tal de que fuese reparada. Fueron días de tensión e incertidumbre, durante los cuales Bonilla se desmarcó con sospechosísima facilidad; desaparecía en los momentos más decisivos alegando inoportunos retortijones de colon descendente. «Esto me huele mal», pensé. Y se lo dije.

—Bonilla —le dije—. Esto me huele mal.

—Sí —contestó cínicamente—. Es una diarrea de esas malas.

Estuve a punto de escupirle; era un ser abyecto y despreciablemente cobarde. No volví a mirarle a la jeta.

Sin embargo, hace unos días me di cuenta de lo equivocado que estaba con el tal Bonilla; el gerente le sacudía un rapapolvos de los que hacen época, cuando cometió un error: le mentó a su madre. ¡Nunca lo hubiera hecho! A Bonilla le empezó a subir un feo color cianótico, surgieron chorros de vapor de sus orificios nasales, le crecieron los premolares hasta la barbilla y se le rizaron los pocos pelos que tenía. Transformado en hombre-lobo, se abalanzó sobre la humanidad del gerente empuñando un abrecartas. Veintidós veces se lo hundió entre el esternón y el ombligo.

El nuevo contable es de Orense y simpático. A Bonilla le dieron garrote esta mañana.

EL JEFE DE LA BANDA





FRAUDE A LA HISTORIA



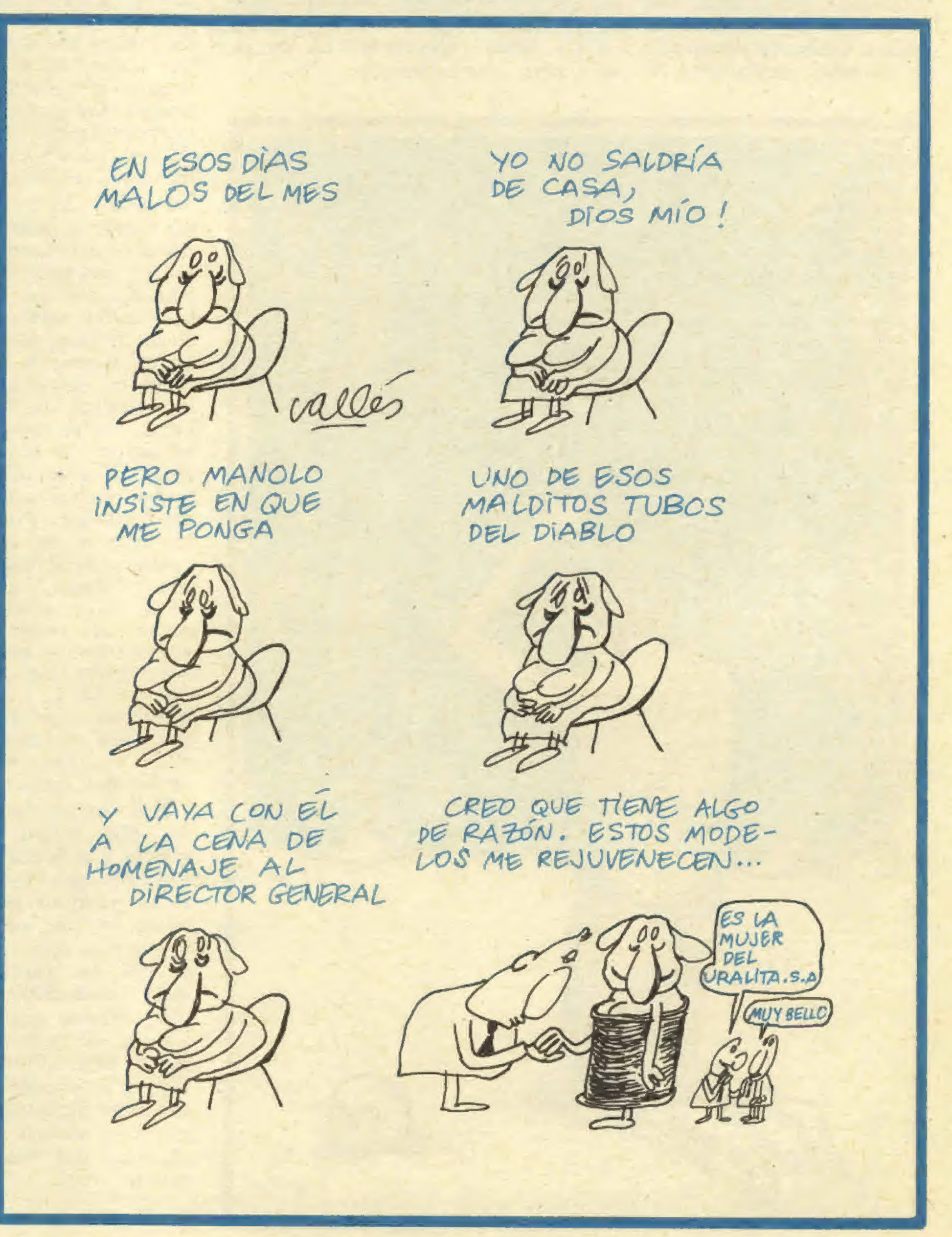
Fuentes oficiales han desmentido categóricamente que Flash Gordon fuese quien se batiera con los infantes de Carrión después de que éstos ultrajaran a las hijas del Cid. Tal honor, añaden dichas fuentes, correspondió a Pedro Bermúdez y a Martín Antolínez, españoles por los cinco costados.

El bulo lo ha hecho circular el propietario de un puesto de periódicos, llevado por un desmedido afán de lucro y debido a su poco respeto a los dogmas históricos. Según confesión propia, pensó que al propagarse la noticia, el interés y la admiración de los vecinos de su barrio hacia Flash Gordon aumentaría de tal modo que harían incrementar espectacularmente la venta de los fascículos que semanalmente se editan con las aventuras del popular personaje. Al desaprensivo vendedor le han sido confiscados quinientos mil fascículos que guardaba para atender la demanda de ejemplares.

Los descendientes de Pedro Bermúdez y de Martín Antolínez han manifestado su intención de demandar al citado individuo. En este mismo sentido se han expresado los discípulos de don Ramón Menéndez Pidal, ya que la seriedad de sus investigaciones cidianas habría llegado a quedar en entredicho.

Para combatir la facilidad con que este tipo de bulos toman cuerpo, el Ministerio del ramo se propone editar quinientos ejemplares del Poema del Mío Cid, que serán repartidos gratuitamente.

KRAP





BANDO

De orden del señor alcalde, SE HACE SABER: que habiendo llegao a conocimiento del Excelentísimo Ayuntamiento la presencia de objetos voladores procedentes de otros planetas, por medio del siguiente bando se hace saber a los vecinos de Aldeamugre de los Ajos:

1.° En caso de aterrizar en este pueblo uno de esos objetos voladores, y en caso de bajarse de él marcianos, jupiterianos, venusianos o lunarejos, ningún vecino deberá tirarles cantos ni atacarles a escopetazos, ya que habiéndose comprobao que su visita a nuestro planeta es en plan amistoso, todos los habitantes del pueblo deben hablarlos como si fuesen de la familia, invitándoles a comer chorizo, jamón y sopas de ajo.

2.° Todos los vecinos que vean un plato volador deberán comunicarlo al señor secretario del Excelentísimo Ayuntamiento, bien por teléfono, y si no tuvieran teléfono, lo harán por escrito en carta dirigida a Robustiano Visagra, alcalde de Aldeamugre de los Ajos, calle de las Cabras, 71, planta baja.

3.° Ninguna joven podrá subir a los platos voladores sin permiso escrito de los padres.

4.° Todos los vecinos que desobedeciendo este bando persigan a los platos voladores y les corran a palos o pedradas serán condenados a quince días de arresto en los calabozos de esta villa.

Así lo digo yo, y lo firmo en Aldeamugre de los Ajos, a veinticinco de agosto del año mil nuevecientos setenta y dos.

EL ALCALDE
Por la transcripción, GILA



LA HERMENEUTICA Y EL JUEGO DE LA ESPONJA

De adolescentes, en la imposibilidad coyuntural de ejercer nuestra masculinidad en empresas más útiles o atractivas, solíamos dedicarnos a bonitos y viriles juegos como el de la esponja, consistente en estrujar por turno una esponjita mojada, con objeto de comprobar quién era más macho, es decir, quién lograba sacarle más agua con una sola mano.

Al poco rato, evidentemente, entre los apretujones y la evaporación natural, a la esponja no le quedaba nada que sacarle. Pero los más obstinados seguían apretando y apretando con furia (les iba en ello la machez), hasta que, tras varios minutos, y cuando ya parecía imposible que de la esponja brotara una sola molécula de agua, una nueva gota, que era acogida con exclamaciones de envidioso asombro, coronaba los esfuerzos de los más machos.

Lo que en realidad ocurría era que, con el esfuerzo, la mano empezaba a sudar ostensiblemente, convirtiéndose en nueva aportadora de gotas cuando la esponja estaba ya más seca que una octogenaria virgen.

El juego de la esponja me viene a la memoria siempre que veo cómo ciertos críticos estrujan mentalmente las obras literarias o artísticas, pues, al igual que en el caso anterior, gran parte del jugo que pretenden extraer de las obras analizadas es en realidad un mero exudado de su mente calenturienta, la estéril secreción de una masturbación mental subsiguiente a su incapacidad de «poseer», de gozar íntima y vitalmente el objeto de su crítica.

En su brillante ensayo Contra la interpretación, **Susan Sontag denuncia esa crítica que hace de la interpretación una mera extracción de significados, y aboga por una erótica más que por una hermenéutica del arte.**

¿Hasta cuándo seguirán los críticos apretando esponjas mentales e impregnando páginas y más páginas con el rancio, estéril sudor de sus cerebros?

FRABETTI



MASAJES CONTRA EL NIVEL DE VIDA



A muchas personas el nivel de vida conseguido en los últimos años les sienta como un tiro, y se ponen de feos que parecen extranjeros.

Una de las partes más maltratada es el abdomen que como su mismo nombre indica, es la tripa y partes adyacentes.

Por eso es conveniente recibir periódicamente algunos masajes que nos devuelvan la delicada belleza del subdesarrollo.

LA CANCION SE INTEGRA

Los que verdaderamente amamos el orden por encima de todas las cosas —incluso por encima del orden mismo— estamos perdiendo una buena baza en los últimos tiempos. Acabo de poner la radio, y el señor don Manuel Escobar cantaba aquello tan conocido de...

Trágala, trágala...

... que afortunadamente las jóvenes generaciones desconocían hasta ahora y que es una canción revolucionaria. Tan revolucionaria que se la cantaban los despreciables constitucionalistas a nuestro nunca bien deseado y absolutista señor don Fernando VII.

Pero las cosas, aparte de nombrarme de pasada en esa depravada canción, no quedan ahí. Porque, naturalmente, cuando oí la trágala cambié de sitio el dial de la radio. Y salió entonces un mozuelo cantando con voz de brigada internacional:

Si me quieres escribir,
ya sabes mi paradero...

Menos mal que le había cambiado los dos últimos versos, y en vez de decir lo del «batallón del campesino, primera línea de fuego», había tenido el buen gusto de referirse al frente de Gandesa.

Y es que los hay insensatos y poco amantes del orden. ¿Pues no hay por esas radios un señor llamado Atahualpa no sé qué diciendo que tiene una novia que se llama Libertad, con lo bonito que es llamarse María o Carmen? Y después, otro, un tal Gafrune o Gafune, que no conozco y que el pobrecito debe ser también ateo y librepensador, que pone uno la radio y sale cantando una cosa que dice:

Pobrecito mi patrón,
cree que el pobre soy yo...

Y es lo que yo digo: así, ni puede haber orden, ni concierto de la Orquesta y Coros de la Radiotelevisión Española, ni nada. Antes, cuando un señor cantaba cosas de éstas le metían en la cárcel, y listo. Pero ahora van y le meten en los «hits parades».

Como que no sé dónde vamos a llegar...

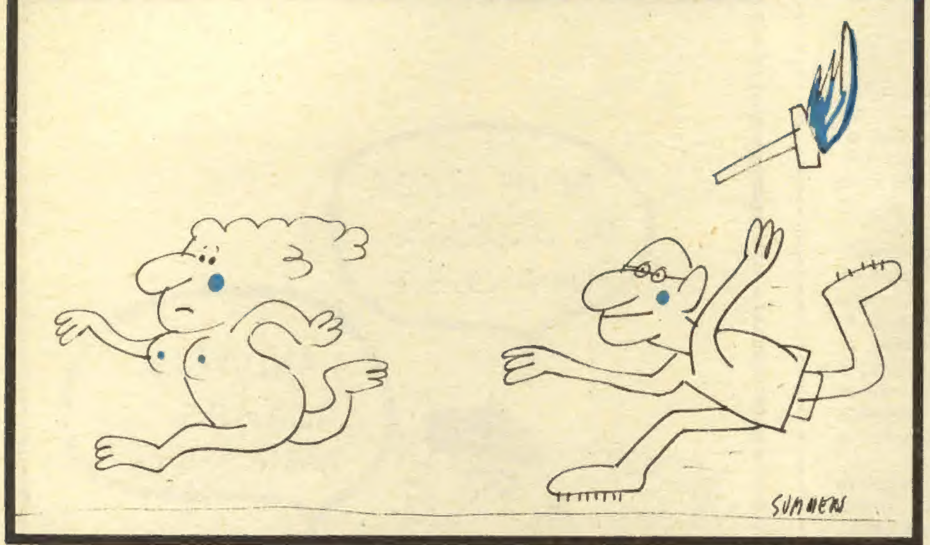
Así cayó Nínive.

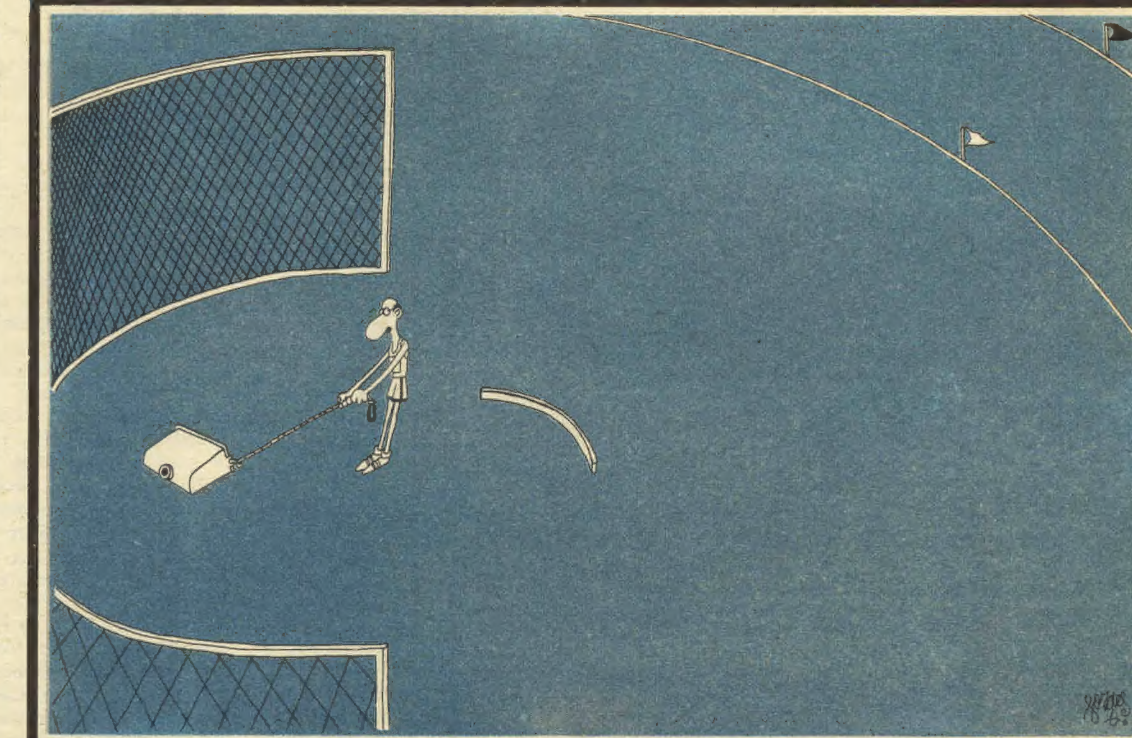
Mr. WELLINGTON,
en colaboración con M. Dupont





LO IMPORTANTANTE ES





OPINIONES DE MAC ARRA

EL MACHO DE CUBIERTIN

Hombre, el desporte esengeneral bueno para el músculo que le toca, o sá, que s'ejerce y claro lasolimpiada en particular es lo mejón pa todos los, o sá, músculos del cuerpo humano. Yes mu bonito cuando están, un suponer, los tíos agashaos en er suelo y les pegan el trabucaso y salen eshando leshes a ver quien yegantes a rompé la hebra. Y lo de los sartos también es mu bonito. Y todo, a mí me mola cantidá, lo que pasa es que me da no se qué porque losaspañole, a ver si mentiendes, tú, oye que nose comen una rosca ni por casolidá. Yegan, un por ejemplo, a corré y cuando losotro están ya en su casa o tomándose un triunqui, yegan eyo eshando el bofe y disiendo que si han batido el reco de no sé dónde, o sá, será el reco de su pueblo, digo yo, porque losotro reco los bate quien los bate, o sá, masho, pa qué le vamosadarvuerta, los astranjeros, y eso que tienen menos corahe que nosotros y yo, o sá, me malisio el por qué qu'eyo no se traigan reco p'Aspaña...

Y a mí me parese, masho, que lo que pasa es que se partisipa poco y, o saversimentiende, no s'astimulan unosaotro, por eso el masho de Cubiertín (que no sería tan varón, cuando era fransé, me creo, y no er'aspañol) lo disía bién claro pa tó er que quiera entendelo: «Lo que hay quehasé es partisipá», desía er tio cada vez que le pegaba fuego a la vela olímpica con una seriya que se traen de Gresia unos tíos desportistas corredores. Y yo siempre me desía: «¡Jodá, este masho de Cubiertín, argo se traentremanos con esto de la partisipasión! Porque estos de masayá de la raya 'e Fransia van siempre a su avío. O sá, como su nombre lo indica, a embolsase la panoha y los reco y tó lo que piyan. Mayormente si es cosa deaquí... O sá, qu'esto de la partisipasión tiene su misterio». Y luego vi efetivamente lo que pasaba y era eso:

Los ponen a los tíos y a las tías juntos, pero espartaos. O sá, a la hora de partisipá, mu bién todos junto y a yevase los reco pa vuestra nasión, pero luego, a lahora de, o sá, el asueto, tu yamentiendes, o sá por la noshe, cuando disertango quél músculo duerme y yo digo que según qué múculo, entose los espartan con una alambrera, tú, asin de arta y, ¿qué pasa entonse? pueshombre, que se comiensan astimulá, en cuanto ven las tías al otro lao, masho ayí, y sus braguiyas tendías en las cuerdas y las demás prendas y, claro, los primeros que s'estimulan los de la pértiga esa que deseguidas empiesan a batir reco y luego los que corren que tienen que salir a dale la vuerta a la alambrera, sortá er mandao y vorverante de que los guipen los guardas y también a batir reco, como está mandado, masho, los tíos, y luego los der peso que cogen a sus amiguetes más shiquitos y los mandan por lo arto a que vean a su já y venga a batí reco, toa la santa noshe. Luego, tú, yegan a la competisión s'acuerdan de sus gashises y salen como fieras. Y fíjate si losaspañoles, con lo que nos gustan el material, si fueran masalas olimpiadas, dende luego que batían los reco... ¡Que si los batían, masho... A punto 'e nieve! Que hay que partisipá que lo diho er varón, masho, de Cubiertín y no le quedaba otra.

MERIENDA DE NEGROS

Lo cual y al respective, hayuna cosa que no me moia, eso de que se retiran los negro y qué sé yo. Pueshombre, los negro son hijo é Dios, pero es que hay que ver, o sá, lo mal que se ven, pues, un suponer, un blanco cuando yega a la meta es que yega y se nota perfestamente, pero losotro con lo oscuro vuerven locosalosjuese pa guipar si han yegao o no han yegao. Entonse, yo de rasista nada, masho, pero si se retiran, jó, tú, ayá, eyo, porque los tíos, como están massarvaje quel otro personal, corren cantidá y sartan como una vida mía, pero es que, jodá, luego hase feo, se suben ar polium y no se ven bién. Asín que se retiren si quieren, que yo no los pienso parar, porque eyo, aversimentiende, son hijos é Dios, iguar los shinos y otros que siempreestán con la misma matraca, jodá, si a mí me da musha lástima, pero, ¿qué le vamos hasé? Si los blancos somo más mayores que losotro...

GOLIAT

UN ESPAÑOL, PRIMERO EN MUNIC

Con el orgullo propio de los grandes acontecimientos periodísticos, ofrecemos a nu tros lectores una rigurosa exclusiva que ningún otro cronista de la tan cacareada pre internacional ha sabido descubrir. El hecho, llano y emocionante es este: antes de que to esos atletas del mundo se encontraran compitiendo, un español había sido ya primero esta Olimpiada. Ante nosotros, Juan Pérez; él nos explica este acontecimiento insólito para deporte español.



Ofrecemos una curiosa información sobre los ejercicios preparatorios que han debido sufrir nuestros delegados y representantes para poder participar en la actual Olimpiada de Munich. No vayan ustedes a creer que sólo las pasan moradas los atletas participantes.

—Efectivamente, llegué el primero cu do nada se encontraba aún construido.

—Deseaba entrenarse con suficiente m gen de tiempo.

—Bueno, no precisamente; lo que que era asegurarme el puesto.

—El primero.

—No tanto, con haber sido uno de quinientos colocados me hubiera con mado.

—¿Experiencias anteriores?

—Vendimia en Francia, barracas de t poreros en Suiza y alguna que otra chapu

—¿Especialidad en la que compite?

—Bueno, hay que hacer de todo, esta participo en albañilería olímpica.

—¿Marca que ostenta?

—Veinticinco ladrillos a plomada libre

—¿Intentará batir su propia marca?

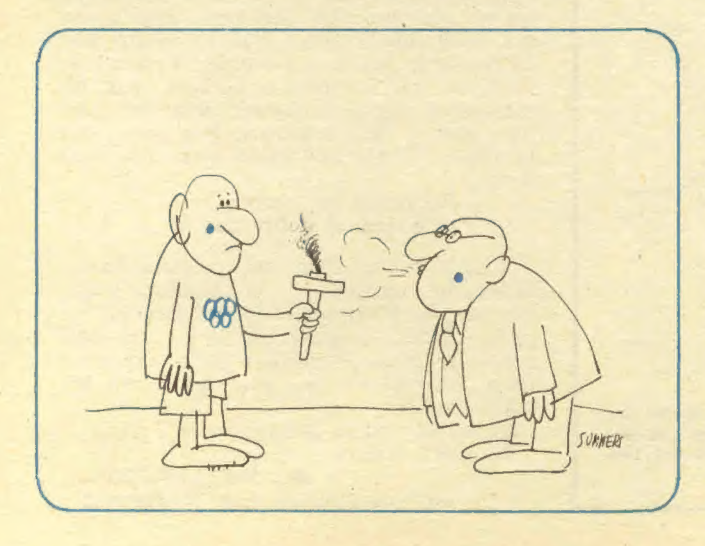
—Eso quisieran ellos.

—¿Extraña a sus compañeros de equip

—No señor, he tenido mucha suerte, que nos hemos conseguido reunir los de misma cuadrilla del Salón Internacional Automóvil del año pasado.

Así son nuestros hombres, auténticam te internacionales y con un porvenir brill temente abierto a los vientos de Eur que para sí lo quisieran muchos ciuda nos de los países con milagro.

A Juan Pérez, mucha suerte para esta primera Olimpiada, y que no olvide que a que vuelva sin medalla, le esperamos los brazos abiertos. **SIR THOMAS**









LO IMPORTANTANTE ES PARTICIPAR



OPINIONES DE MAC ARRA

EL MACHO DE CUBIERTIN

Hombre, el desporte esengeneral bueno para el músculo que le toca, o sá, que s'ejerce y claro lasolimplada en particular es lo mejón pa todos los, o sá, músculos del cuerpo humano. Yes mu bonito cuando están, un suponer, los tíos agashaos en er suelo y les pegan el trabucaso y salen eshando leshes a ver quien yegantes a rompé la hebra. Y lo de los sartos también es mu bonito. Y todo, a mí me mola cantidá, lo que pasa es que me da no se qué porque losaspañole, a ver si mentiendes, tú, oye que nose comen una rosca ni por casolidá. Yegan, un por ejemplo, a corré y cuando losotro están ya en su casa o tomándose un triunqui, yegan eyo eshando el bofe y disiendo que si han batido el reco de no sé dónde, o sá, será el reco de su pueblo, digo yo, porque losotro reco los bate quien los bate, o sá, masho, pa qué le vamosadarvuerta, los astranjeros, y eso que tienen menos corahe que nosotros y yo, o sá, me malisio el por qué qu'eyo no se traigan reco p'Aspaña...

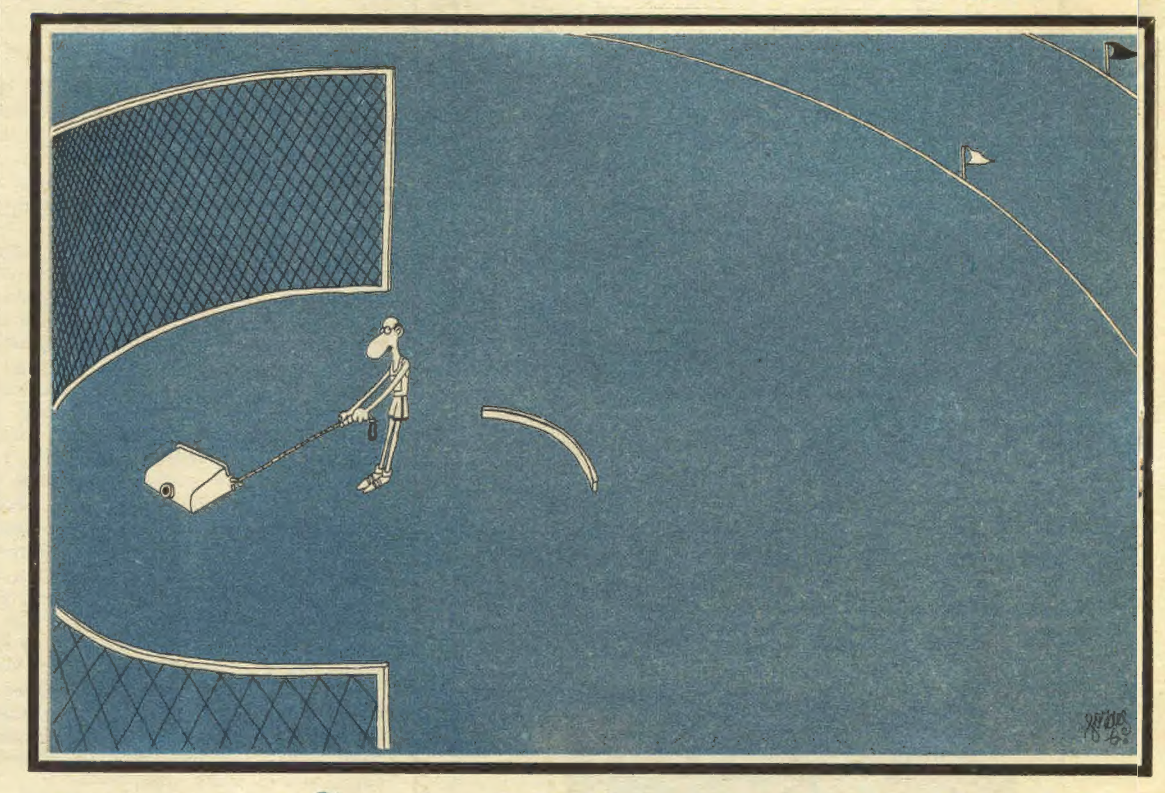
Y a mí me parese, masho, que lo que pasa es que se partisipa poco y, o saversimentiende, no s'astimulan unosaotro, por eso el masho de Cubiertín (que no sería tan varón, cuando era fransé, me creo, y no er'aspañol) lo disía bién claro pa tó er que quiera entendelo: «Lo que hay quehasé es partisipá», desía er tío cada vez que le pegaba fuego a la vela olímpica con una seriya que se traen de Gresia unos tíos desportistas corredores. Y yo siempre me desía: «¡Jodá, este masho de Cubiertín, argo se traentremanos con esto de la partisipasión! Porque estos de masayá de la raya 'e Fransia van siempre a su avío. O sá, como su nombre lo indica, a embolsase la panoha y los reco y tó lo que piyan. Mayormente si es cosa deaquí... O sá, qu'esto de la partisipasión tiene su misterio». Y luego vi efetivamente lo que pasaba y era eso:

Los ponen a los tíos y a las tías juntos, pero esepartaos. O sá, a la hora de partisipá, mu bién todos junto y a yevase los reco pa vuestra nasión, pero luego, a lahora de, o sá, el asueto, tu yamentiendes, o sá por la noshe, cuando disertango quél múculo duerme y yo digo que según qué múculo, entose los esepartan con una alambrera, tú, asin de arta y, ¿qué pasa entonse? pueshombre, que se comiensan astimulá, en cuanto ven las tías al otro lao, masho ayí, y sus braguiyas tendías en las cuerdas y las demás prendas y, claro, los primeros que s'estimulan los de la pértiga esa que deseguidas empiesan a batir reco y luego los que corren que tienen que salir a dale la vuerta a la alambrera, sortá er mandao y vorverante de que los guipen los guardas y también a batir reco, como está mandado, masho, los tíos, y luego los der peso que cogen a sus amiguetes más shiquitos y los mandan por lo arto a que vean a su já y venga a batí reco, toa la santa noshe. Luego, tú, yegan a la competisión s'acuerdan de sus gashises y salen como fieras. Y fíjate si losaspañoles, con lo que nos gustan el material, si fueran masalas olimpiadas, dende luego que batían los reco... ¡Que si los batían, masho... A punto 'e nieve! Que hay que partisipá que lo diho er varón, masho, de Cubiertín y no le quedaba otra.

MERIENDA DE NEGROS

Lo cual y al respective, hayuna cosa que no me mola, eso de que se retiran los negro y qué sé yo. Pueshombre, los negro son hijo é Dios, pero es que hay que ver, o sá, lo mal que se ven, pues, un suponer, un blanco cuando yega a la meta es que yega y se nota perfestamente, pero losotro con lo oscuro vuerven locosalosjuese pa guipar si han yegao o no han yegao. Entonse, yo de rasista nada, masho, pero si se retiran, jó, tú, ayá, eyo, porque los tíos, como están massarvaje quel otro personal, corren cantidá y sartan como una vida mía, pero es que, jodá, luego hase feo, se suben ar polium y no se ven bién. Asín que se retiren si quieren, que yo no los pienso parar, porque eyo, aversimentiende, son hijos é Dios, iguar los shinos y otros que siempreestán con la misma matraca, jodá, si a mí me da musha lástima, pero, ¿qué le vamos hasé? Si los blancos somo más mayores que losotro...

GOLIAT



UN ESPAÑOL, PRIMERO EN MUNICH

Con el orgullo propio de los grandes acontecimientos periodísticos, ofrecemos a nuestros lectores una rigurosa exclusiva que ningún otro cronista de la tan cacareada prensa internacional ha sabido descubrir. El hecho, llano y emocionante es este: antes de que todos esos atletas del mundo se encontraran compitiendo, un español había sido ya primero en esta Olimpiada. Ante nosotros, Juan Pérez; él nos explica este acontecimiento insólito para el deporte español.

—Efectivamente, llegué el primero cuando nada se encontraba aún construido.

—Deseaba entrenarse con suficiente margen de tiempo.

—Bueno, no precisamente; lo que quería era asegurarme el puesto.

—El primero.

—No tanto, con haber sido uno de los quinientos colocados me hubiera conformado.

—¿Experiencias anteriores?

—Vendimia en Francia, barracas de temporeros en Suiza y alguna que otra chapuza.

—¿Especialidad en la que compite?

—Bueno, hay que hacer de todo, esta vez participo en albañilería olímpica.

—¿Marca que ostenta?

—Veinticinco ladrillos a plomada libre.

—¿Intentará batir su propia marca?

—Eso quisieran ellos.

—¿Extraña a sus compañeros de equipo?

—No señor, he tenido mucha suerte, ya que nos hemos conseguido reunir los de la misma cuadrilla del Salón Internacional del Automóvil del año pasado.

Así son nuestros hombres, auténticamente internacionales y con un porvenir brillantemente abierto a los vientos de Europa que para sí lo quisieran muchos ciudadanos de los países con milagro.

A Juan Pérez, mucha suerte para esta su primera Olimpiada, y que no olvide que aunque vuelva sin medalla, le esperamos con los brazos abiertos.

SIR THOMAS





Ofrecemos una curiosa información sobre los ejercicios preparatorios que han debido sufrir nuestros delegados y representantes para poder participar en la actual Olimpiada de Munich. No vayan ustedes a creer que sólo las pasan moradas los atletas participantes.

LA OLIMPIADA

La tuberculosis era el deporte nacional de los años cuarenta: toser con furia, llevar bigote, esconder cincuenta litros de aceite bajo el asiento del tren y arrojarlo por la ventanilla antes de entrar en agujas en la última estación, jugar al guiñote, hacer carreras de sacos en honor del Santo Patrón y viajar por los caminos empedrados sin salvoconducto del señor alcalde. Pudimos haber homologado todo eso, pero entonces no estaban de moda las Olimpiadas. En Europa, cuatro ejércitos corrían en dirección a Berlín para conquistar como trofeo el bigote de Hitler, repartiendo por el camino chocolatinas a los niños.

En los años cincuenta, el deporte nacional fueron los boquerones en vinagre y el descubrimiento de la cerveza, la subida al taburete de la barra, el gol de Zarra, jugar al ping-pong después de la sabatina en los locales de Falange, llevarse a una chica al descampado saltando barrancos, oír Radio París, esquivar la velocidad del Biscuter, cazar saltamontes, subir al tablado de Fiesta en el Aire y soportar las peroratas estajonovistas de Bobby Deglané, cantar un cacho de trisagio cuando había tormenta en agosto y el pedrisco amenazaba con estropearnos el futuro arroz de la paella, sacar en hombros a la Patrona para remediar la pertinaz sequía en una procesión solar a base de clavarios vestidos de gris marengo y banda con bombardino, dulzaina y tabalete. Los más audaces comenzaron a prescindir de la camiseta imperio y los calzones varoniles iniciaron la escalada desde el tobillo a la rodilla para facilitar la genuflexión. Con esto terminó la etapa de autarquía. El desarrollo estaba en puertas. En la frontera esperaban los primeros camiones cargados de transistores para tarde de domingo y las primeras sopas preparadas para cocido o escudella, y los campos de fútbol ampliaron las gradas.

En los años sesenta fue cuando el español se puso a comer a dos carrillos. Los años sesenta no podrán ser explicados ni entendidos sin aludir a las gambas al ajillo. Entonces lo importante no era ganar ni participar, sino tener una salsa para mojar. Nuestro deporte nacional consistió en acrecentar las posaderas para contemplar cómo unos pocos hacían deporte y aliviar la mala conciencia implorando al «cristo» de Blume. Las gambas al ajillo dieron su resultado y el español comenzó a echar tripa. Se mandaba a media docena de atletas a la Olimpiada de turno acompañados por cuarenta delegados con uniformes de buena sisa para dar lucimiento al desfile inaugural o simplemente para que el locutor de televisión pudiera elevar el tono emocionado al paso de nuestras banderas.

Pero modernamente, en los años setenta, las consignas han dado el fruto previsto. En España ha entrado el rubor de la tripa, la gente ya no se rompe piernas robando higos, sino jugando al tenis, se bandea con piragua por las torrenteras, se ha convertido en furioso navegante de pantano, ha sustituido los concursos de paellas o las apuestas de beber sidra por los campeonatos de petanca, se va a la sierra con el Simca cargado de maderas y lanas. Al español recién comido le ha entrado la euforia del músculo. Así da gusto. Al menos hasta ahora, el español tiene muy merecida la medalla de oro en la carrera de obstáculos.

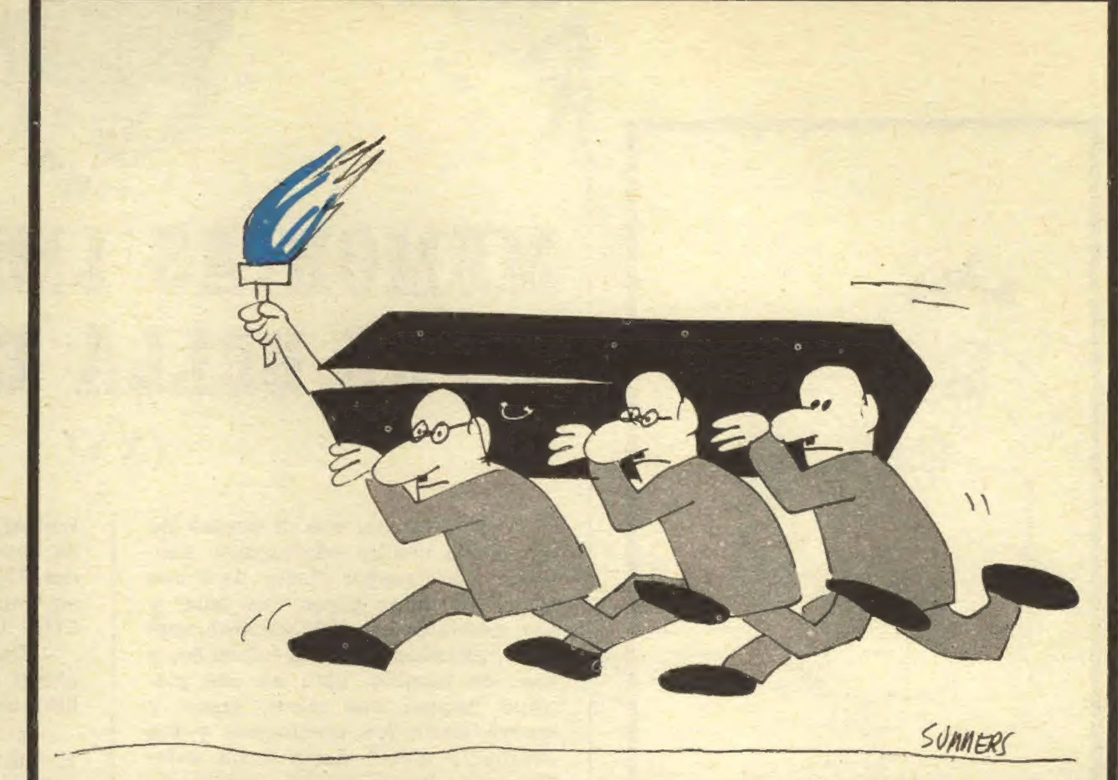
VICENT

LA SELECCION DE HERMANO LOBO PARA MUNICH

Maratón	«El Lute».
10.000 metros lisos	«El Lute».
5.000 metros lisos	«El Lute».
4 × 400	«El Lute», «El Lolo», «El Antonio» y un quinqui que rebaje, antes del 15 de septiembre, las marcas de «El Lute» en quince segundos.
Tiro con Arco (Diana corazón) ...	Raphael.
Tiro con Cañón	Agustina de Aragón.
Salto de la Rana	«El Cordobés».
Ciclismo tras Democracia	Dos centristas, a elegir.
100 metros Pasillo Liso	Uno con vocación política.
Relevos Natación 4 × 400 Piscina Política	Los de siempre.
Carrera en Globo	Censores.
Director de concentración	Diego Ramírez.

Los que aún tengan esperanzas de ir a Munich, o bien deseen entrar en el Mercado Común, que hagan una instancia antes del 15 de septiembre.

MEDIERO



NUEVOS VOCABLOS OLIMPICOS

RHODESIDIA.—Acción bacteriana muy indicada para hacerse espacio en grandes concentraciones humanas, al desplazar fulminantemente a los anticuerpos disconformes.

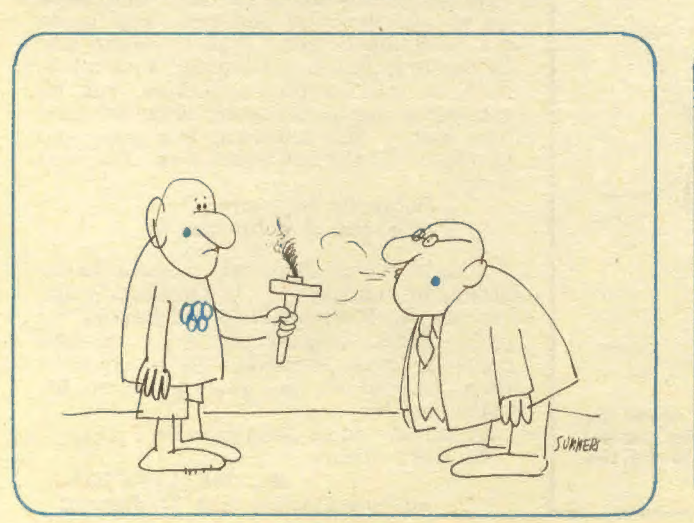
SEGRESPORT.—Actitud por la cual un pequeño e inofensivo país, gobernado por la raza blanca en el continente negro, es marginado de la noble lid olímpica por hombres de color que ni hacen deporte ni nada de nada.



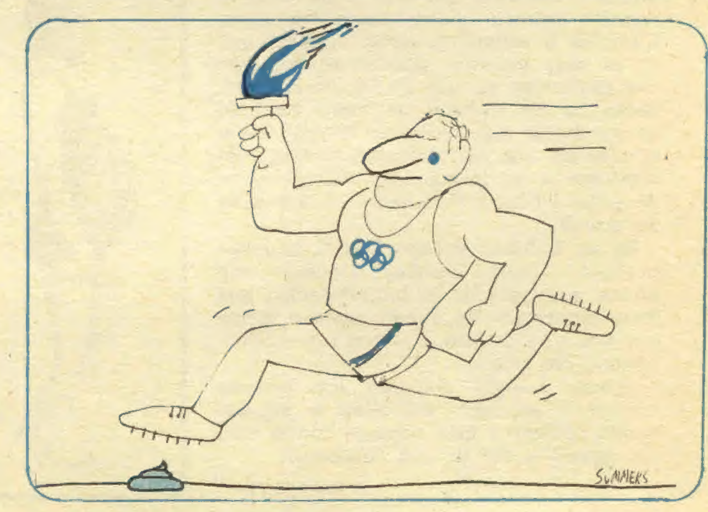
BRUNDAGERIZA.—Reacción mediante la cual el presidente del Comité Olímpico Internacional expresa su indignación por el hecho de que los negros lo politicen todo y se nieguen a competir cuando se les manda.

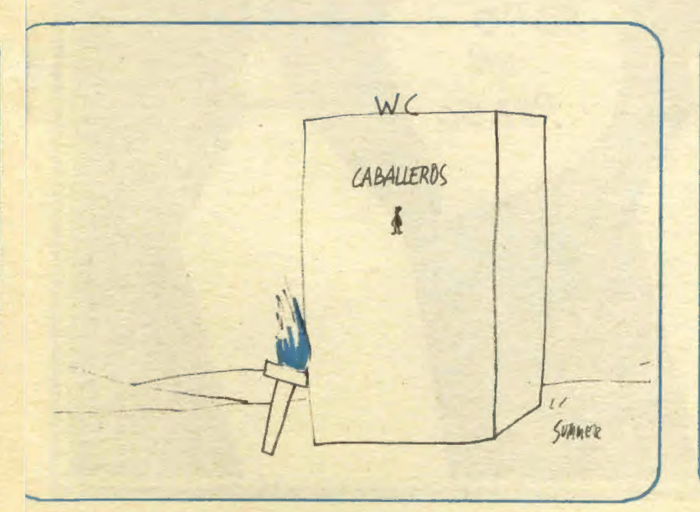
REPRESOLIM.—Producto químico de represalia contra los países de color que se retiren de la Olimpiada. Susceptible de ser espolvoreado sobre las retaguardias de estas naciones levantiscas por los B-52 —de demostrada eficacia en estas operaciones— y que colaborarán desinteresadamente en la operación. Esta sustancia posee unas propiedades altamente paralizadoras de los músculos motores, con lo que se imposibilita a los afectados de poder realizar ningún tipo de deporte durante más de un año, y eso con suerte, porque algunos ni se recuperan.

AFRICAVIC.—Acción por la cual los países africanos pegan una patada en el trasero al señor Brundage y Rhodesia es eliminada de los Juegos.

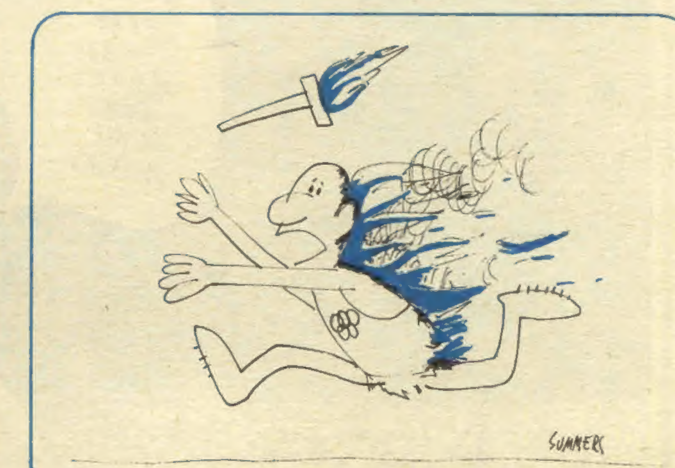














PARTICIPAR

LA OLIMPIADA

La tuberculosis era el deporte nacional de los años cuarenta: toser con furia, llevar bigote, esconder cincuenta litros de aceite bajo el asiento del tren y arrojarlo por la ventanilla antes de entrar en agujas en la última estación, jugar al guiñote, hacer carreras de sacos en honor del Santo Patrón y viajar por los caminos empedrados sin salvoconducto del señor alcalde. Pudimos haber homologado todo eso, pero entonces no estaban de moda las Olimpiadas. En Europa, cuatro ejércitos corrían en dirección a Berlín para conquistar como trofeo el bigote de Hitler, repartiendo por el camino chocolatinas a los niños.

En los años cincuenta, el deporte nacional fueron los boquerones en vinagre y el descubrimiento de la cerveza, la subida al taburete de la barra, el gol de Zarra, jugar al ping-pong después de la sabatina en los locales de Falange, llevarse a una chica al descampado saltando barrancos, oír Radio París, esquivar la velocidad del Biscuter, cazar saltamontes, subir al tablado de Fiesta en el Aire y soportar las peroratas estajonovistas de Bobby Deglané, cantar un cacho de trisagio cuando había tormenta en agosto y el pedrisco amenazaba con estropearnos el futuro arroz de la paella, sacar en hombros a la Patrona para remediar la pertinaz sequía en una procesión solar a base de clavarios vestidos de gris marengo y banda con bombardino, dulzaina y tabalete. Los más audaces comenzaron a prescindir de la camiseta imperio y los calzones varoniles iniciaron la escalada desde el tobillo a la rodilla para facilitar la genuflexión. Con esto terminó la etapa de autarquía. El desarrollo estaba en puertas. En la frontera esperaban los primeros camiones cargados de transistores para tarde de domingo y las primeras sopas preparadas para cocido o escudella, y los campos de fútbol ampliaron las gradas.

En los años sesenta fue cuando el español se puso a comer a dos carrillos. Los años sesenta no podrán ser explicados ni entendidos sin aludir a las gambas al ajillo. Entonces lo importante no era ganar ni participar, sino tener una salsa para mojar. Nuestro deporte nacional consistió en acrecentar las posaderas para contemplar cómo unos pocos hacían deporte y aliviar la mala conciencia implorando al «cristo» de Blume. Las gambas al ajillo dieron su resultado y el español comenzó a echar tripa. Se mandaba a media docena de atletas a la Olimpiada de turno acompañados por cuarenta delegados con uniformes de buena sisa para dar lucimiento al desfile inaugural o simplemente para que el locutor de televisión pudiera elevar el tono emocionado al paso de nuestras banderas.

Pero modernamente, en los años setenta, las consignas han dado el fruto previsto. En España ha entrado el rubor de la tripa, la gente ya no se rompe piernas robando higos, sino jugando al tenis, se bandea con piragua por las torrenteras, se ha convertido en furioso navegante de pantano, ha sustituido los concursos de paellas o las apuestas de beber sidra por los campeonatos de petanca, se va a la sierra con el Simca cargado de maderas y lanas. Al español recién comido le ha entrado la euforia del músculo. Así da gusto. Al menos hasta ahora, el español tiene muy merecida la medalla de oro en la carrera de obstáculos.

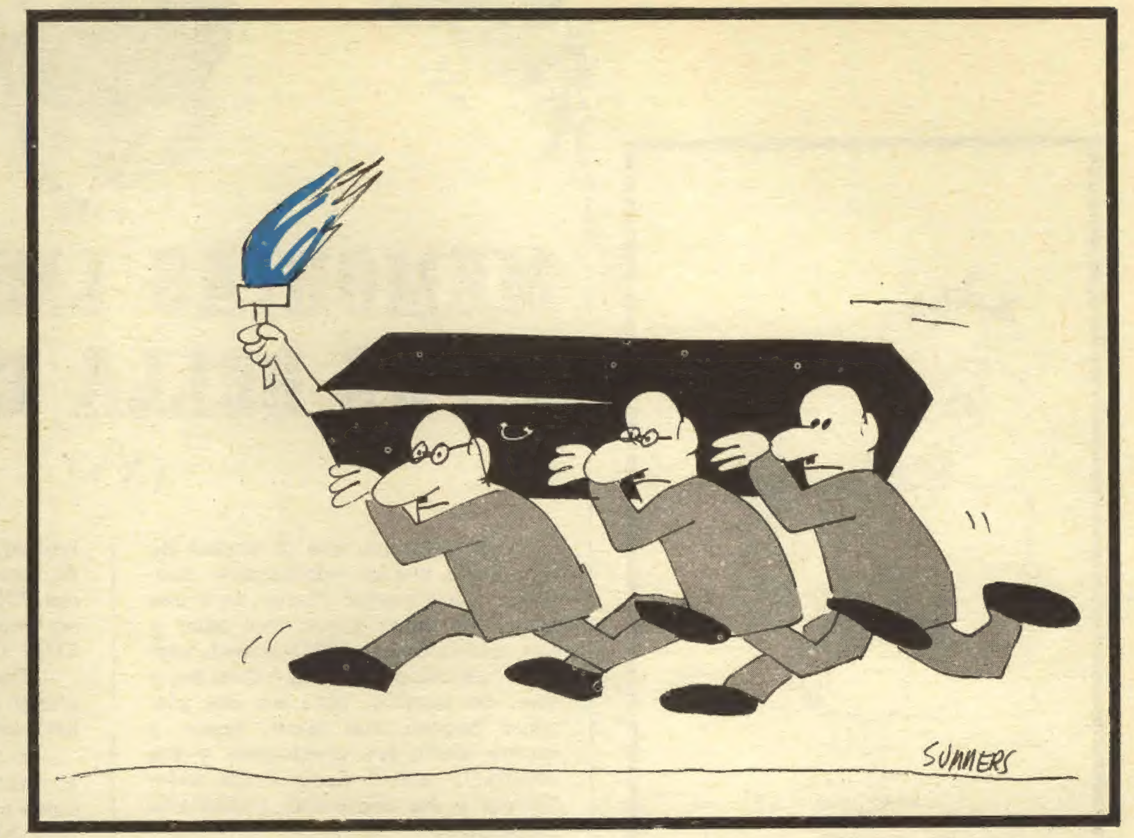
VICENT

LA SELECCION DE HERMANO LOBO PARA MUNICH

Maratón	«El Lute».
10.000 metros lisos	«El Lute».
5.000 metros lisos	«El Lute».
4 × 400	«El Lute», «El Lolo», «El Antonio» y un quinqui que rebaje, antes del 15 de septiembre, las marcas de «El Lute» en quince segundos.
Tiro con Arco (Diana corazón) ...	Raphael.
Tiro con Cañón	Agustina de Aragón.
Salto de la Rana	«El Cordobés».
Ciclismo tras Democracia	Dos centristas, a elegir.
100 metros Pasillo Liso	Uno con vocación política.
Relevos Natación 4 × 400 Piscina Política	Los de siempre.
Carrera en Globo	Censores.
Director de concentración	Diego Ramírez.

Los que aún tengan esperanzas de ir a Munich, o bien deseen entrar en el Mercado Común, que hagan una instancia antes del 15 de septiembre.

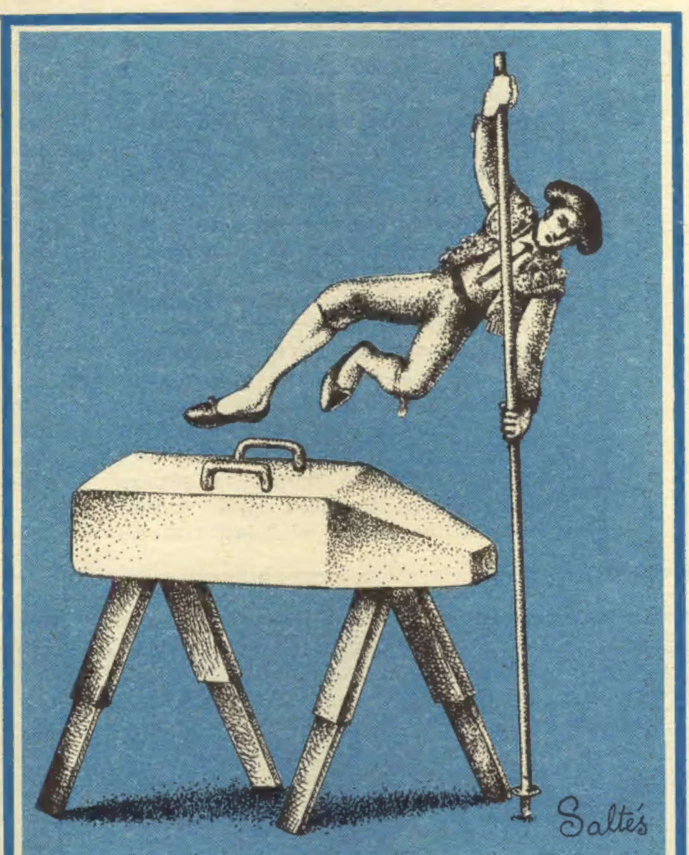
MEDIERO



NUEVOS VOCABLOS OLIMPICOS

RHODESIDIA.—Acción bacteriana muy indicada para hacerse espacio en grandes concentraciones humanas, al desplazar fulminantemente a los anticuerpos disconformes.

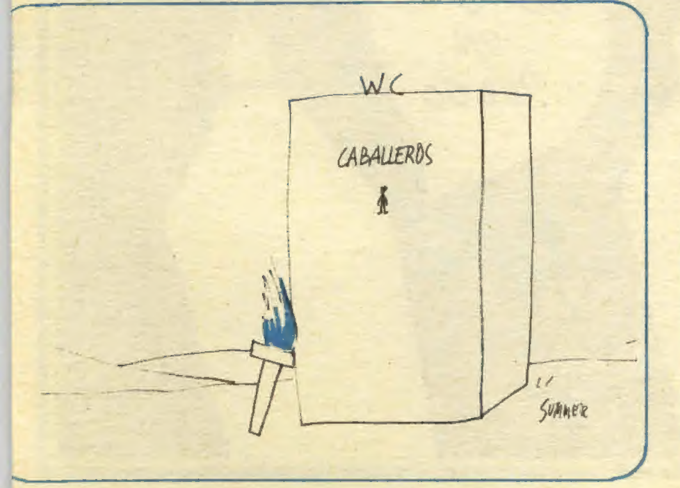
SEGRESPORT.—Actitud por la cual un pequeño e inofensivo país, gobernado por la raza blanca en el continente negro, es marginado de la noble lid olímpica por hombres de color que ni hacen deporte ni nada de nada.



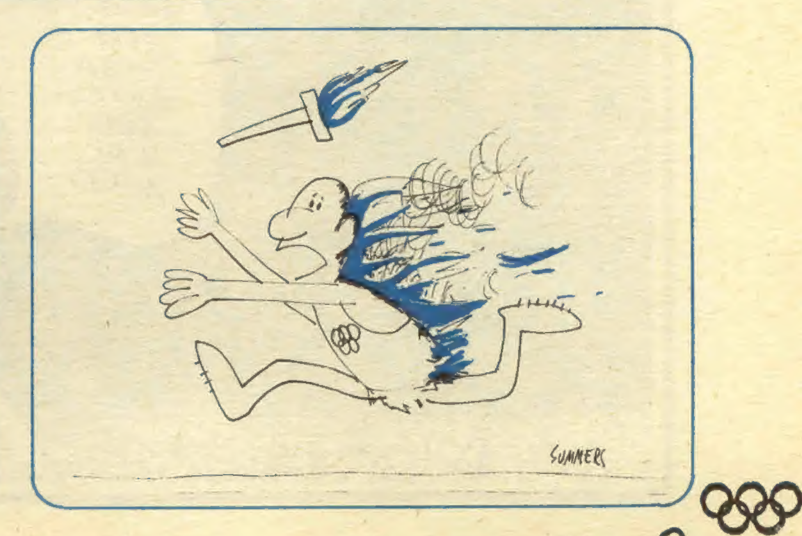
BRUNDAGERIZA.—Reacción mediante la cual el presidente del Comité Olímpico Internacional expresa su indignación por el hecho de que los negros lo politicen todo y se nieguen a competir cuando se les manda.

REPRESOLIM.—Producto químico de represalia contra los países de color que se retiren de la Olimpiada. Susceptible de ser espolvoreado sobre las retaguardias de estas naciones levantiscas por los B-52 —de demostrada eficacia en estas operaciones— y que colaborarán desinteresadamente en la operación. Esta sustancia posee unas propiedades altamente paralizadoras de los músculos motores, con lo que se imposibilita a los afectados de poder realizar ningún tipo de deporte durante más de un año, y eso con suerte, porque algunos ni se recuperan.

AFRICAVIC.—Acción por la cual los países africanos pegan una patada en el trasero al señor Brundage y Rhodesia es eliminada de los Juegos.







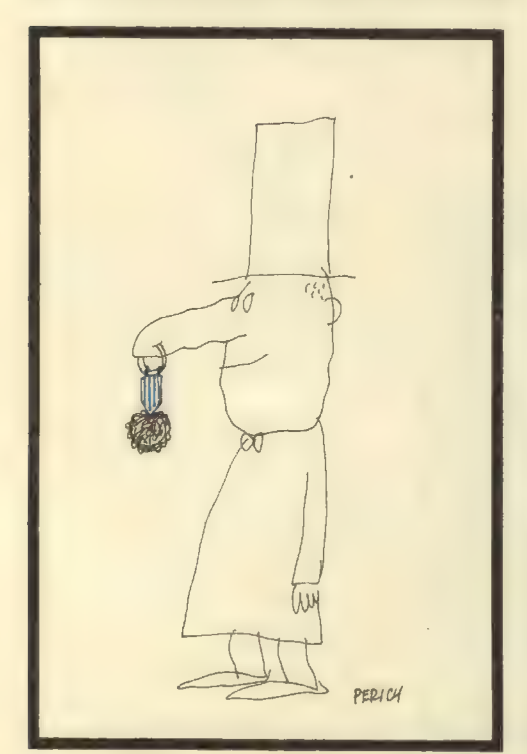




MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(XV)





Ya en alta mar me di cuenta de que Boris era un adolescente sensible. ¿Qué mayor placer para una mujer en plena sazón que amar y ser amada por un adolescente sensible, psicológicamente hablando, y que, en cambio, está en esa plenitud fogosa que nace, crece y muere entre los diecinueve y los veintiséis años? Boris tenía veinticinco y me complacía molestarle diciéndole:

—El año que viene se te acaba. A partir de los veintiséis años los hombres amáis con sabiduría y ganas, pero con menos fuerza.

—¡Jamás! —decía el apasionado Boris—. ¡Tu presencia será para mí una fuente continua de deseo!

—¡Quiá, gazapito, que eso son quiméricas elucubraciones escatológicas! —le dije yo con mi mejor lenguaje para que no se creyera que no estaba a su altura cultural.

Y Boris se me ponía a llorar y me pegaba dos guantazos histéricos. Después se ponía de pie sobre la borda y me amenazaba con tirarse al mar si yo no le prometía amor y fogosidad eternos. Durante la travesía me hizo doce veces este numerito y diecisiete el de la ruleta rusa. Combinaba estos desequilibrios con la mala conciencia por haber desertado de la Revolución. En cada puerto pedía información sobre la marcha de los acontecimientos. Así nos enteramos que Leon y Lenín se habían salido con la suya y que la Revolución estaba en marcha. También ayudó a que nos enteráramos el telegrama de Trotski, que nos esperaba en lista de Correos de La Coruña: «Traidores STOP La justicia revolucionaria no tiene fronteras STOP Por éstas STOP León».

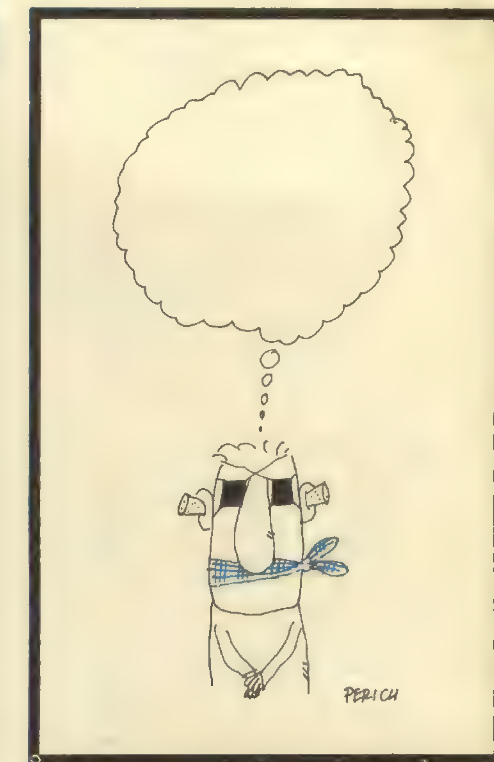
—Déjale que ladre. Está despechado porque te he preferido a ti, hermoso.

—El camarada Leon tiene razón. Y, además, está por encima de las bajas pasiones eróticas. Si me ajusticia algún día será porque he desertado. Y muy justamente.

—Como venga a ajusticiarte, le clavo las uñas y le dejo una cara que no le reconoce ni su padre. A ti no te tocan.

Pero Boris tenía una inmensa capacidad de desconsuelo que a mí llegaba a hartarme. Luego reflexionaba y pensaba que Boris era uno de esos hombres inestables a los que una debe hacerles de madre y amante, que le ahorran a una las molestias de la gestación y el alumbramiento, sin perder ni una de las ventajas de ir por el mundo arropada en piel humana. La mejor piel, sea tierna o curtida, la única piel que protege de esos fríos helados que la insatisfacción y las propias pobrezas meten en el alma, por las ranuras mal cerradas de la introspección. Pero el muchacho era mi víctima, y aunque nuestro año fue tan intenso como breve, años después, cuando estaba al frente de la delegación de la CIA en Brasil, hube de reconocerle que yo era la causante de su mala pata histórica.

(Continuará)



INTENTE USTED TRAZAR CIRCULOS GIRANDO LA MANO HACIA LA IZQUIERDA Y EL PIE HACIA LA DERECHA. VERA USTED QUE ES CASI IMPOSIBLE. LO CUAL DEMUESTRA LA DIFICIL POSICION DE LOS CENTRISTAS QUE SE VEN OBLIGADOS A HACER DIARIAMENTE TAN DELICADOS MALABARISMOS.









¡QUE PAISANAJE, MACHO!

El célebre autor teatral Sebastián Colodrillo se ha descolgado con la insólita novedad de implantar una censura previa a la taquilla, con el fin de seleccionar a los posibles espectadores. El dramaturgo ha manifestado: «De esta forma se evitan al autor la ofensa y el desprecio que significan muchas asistencias».

Los organismos competentes están todavía de piedra.

* * *

Hincó el pico don Benito Bocafría López, pipero de profesión. Ha ido directamente al infierno (fila dos), habida cuenta de que durante cuarenta años anduvo pregonando «chochos de vieja», cuando toda la gente de orden sabe bien que Dios creó esos frutos llamándolos «altramuces».

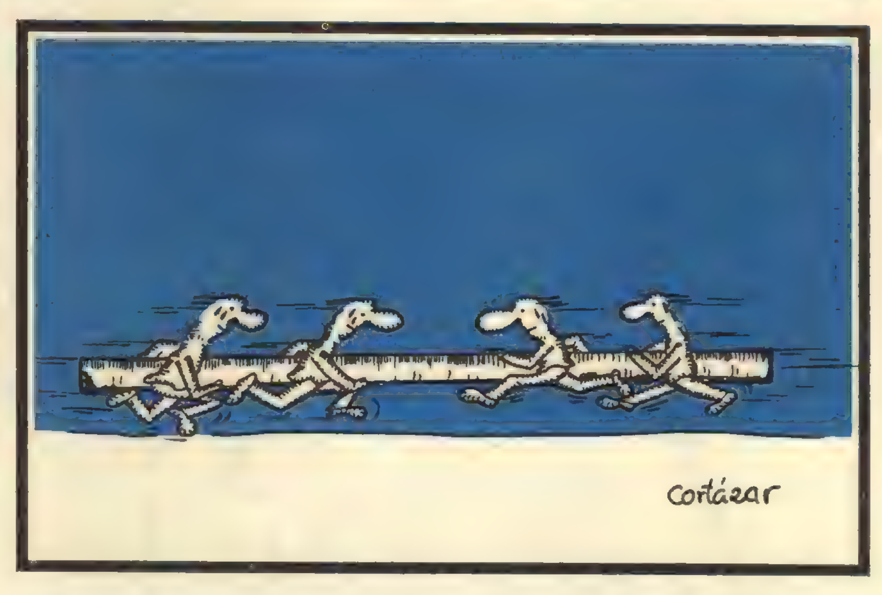
* * *

Se rumorea en los ambientes de alcurnia y boato que existe un decidido movimiento para desproveer de su título a la señora marquesa de Arcalaplaya. Al parecer se considera humillante para la aristocracia el hecho de que la citada marquesa haya cometido la ordinariez de parir trillizos.

AGENCIA PAM







AMOR DE AYER Y DE HOY



Una canción no demasiado nueva, o más bien manifiestamente vieja ya —habida cuenta de lo efímero de estas creaciones artísticas que nacen, escalan a velocidades de automóvil descapotable las listas de éxitos y mueren, casi siempre sin pena ni gloria, a los pocos meses o a las pocas semanas—, me ha hecho comprender la diferente inteligencia del amor entre un ayer no demasiado remoto y el hoy inmediato que estamos viviendo.

Ya se sabe que lo del amor eterno no pasa de ser una bella, pero increíble imagen, algo en lo que no cree ni quién lo dice, ni quién lo oye, ni siquiera en el momento de producirse el juramento, la promesa o la simple frase. Entre otras cosas, porque en el mejor de los casos —inmortalidad del alma aparte— la eternidad quedaría reducida a veinte o veinticinco años a lo sumo. Sin embargo, pese a la fragilidad de la condición humana, a lo mudable de las circunstancias, a la atracción que sobre cualquiera ejerce siempre lo nuevo, y a que la persona amada, fatal e invariablemente envejece, engorda, encanece, mengua, se queda calvo o calva, contrae la celulitis o se encorva, entre un amor de siempre, diríamos normal, y estos de ahora, media una enorme distancia. Los amores tradicionales duraban un lustro, dos o tres años, o al menos uno y, en el peor de los casos, un verano. La canción reveladora, a que al principio aludía, fija en su letra un programa de actuación y una norma: «Para amar y soñar este fin de semana». La duración de un amor profundo no pasa hoy, pues, de unas horas. Eso es todo y con eso basta.

Realmente, si Romeo y Julieta, los amantes de Teruel o cualesquiera de esas célebres parejas de fanáticos enamorados profesionales, que pasaron su vida atormentados gracias a un entendimiento con toda probabilidad absurda del problema —y que además por culpa de él terminaron sus días de manera trágica, o cuando menos simplemente mal— se hubieran limitado a «amar y soñar» sólo un fin de semana, quizá no hubieran pasado a la Historia ni a las antologías, pero habrían vivido tan ricamente. Romeo y Diego Marcilla habrían sido don Juan Tenorio —que ése sí que era un precursor y un listo— y Julieta e Isabel de Segura hubieran muerto cargadas de hijos —más o menos uno por cada fin de semana—, porque entonces no se conocían ni la píldora ni casi nada.

Claro que no se sabe qué es peor...

LEO DE LIPPI

AEROFOBIA

El drama de Benito Urdampidelius era que, ocupando el cargo de asesor general de Financiación Inconcreta en una empresa multinacional, el volar en avión le inspiraba un miedo-pánico; era algo superior a sus fuerzas, a pesar de que intentaba autoconvencerse de que era el medio de transporte más cómodo y seguro. Pero en el medio de los negocios existe el refrán: «Ejecutivo que no vuela, a la cazuela», y aquella extraña aerofobia hubiese podido tener funestas consecuencias para su carrera de no haber sido por aquel vuelo Munich-Madrid que le hizo perder el miedo al avión para siempre. Volvía Benito de Alemania, donde acababa de amañar un importante chanchullo financiero, y a pesar de que el vuelo estaba siendo perfectamente normal, el pobre ejecutivo estaba pasando el mal rato de costumbre; al menor cambio de régimen en los motores se le subía el corazón a la boca, pensando que se habían parado, y a cada bache cerraba los ojos, musitando una oración; sólo con que conectasen el rutinario aviso de abrocharse los cinturones se ponía a sudar frío, poniéndose en lo peor. Era aquél el amargo calvario que sufría en todos los vuelos, pero en aquella ocasión encontró a la buena samaritana, vestida de azafata, que comprendió su problema: «Si le da miedo el avión, véngase usted a la cabina, y comprenderá que aquí no hay trampa ni cartón». Dicho y hecho; el comandante resultó un muchacho encantador, que le explicó con palabras sencillas los secretos de la navegación. Visto desde allí, todo parecía lógico y normal, y Benito empezaba a ganar confianza cuando, de pronto, se encendieron unos luminosos rojizos en el tablero de mandos, al tiempo que sonaba un escandaloso timbrazo; el piloto pegó un salto en su asiento y su faz se puso lívida como nalga de monja, pero comprendió que no debía alarmar a aquel miedoso pasajero. «Este es el aviso de que uno de los motores puede estar incendiado, pero no se preocupe, todo está previsto: tiro de esta palanca e interrumpo la toma de combustible, al tiempo que lanzo sobre el motor el primer grupo de extintores; todavía no se apaga, bien, pues tirando hacia este lado pongo en funcionamiento el segundo grupo de extintores». A pesar de los esfuerzos del comandante, el motor seguía incendiado y se oían carreras y voces del aterrorizado pasaje; en cambio, Benito, por una vez, estaba tranquilo, y daba gracias a Dios de que aquella emergencia le hubiese sorprendido en la cabina y no sentado en su asiento, donde hubiese pasado un rato malísimo, sin comprender nada de lo que estaba pasando. El piloto seguía tranquilizándole con sus explicaciones: «No se preocupe, que estamos ya cerca del aeropuerto; podemos tomar tierra perfectamente con un motor parado». En el momento de bajar se encendió otro luminoso: «Eso me indica que el tren de aterrizaje no ha quedado fijo, quizá a causa de un corto circuito». Era demasiado tarde para remontar el vuelo; el avión se lanzó sobre la pista como una golondrina sedienta de cemento, pero nada más tocar el suelo sus ruedas se encogieron como las patas de un ave al rozar el agua; el choque fue brutal, pero el piloto consiguió hacerse con el aparato; el pasaje salió ileso, excepto una chica que resultó ultrajada en el revoltijo. Pero Benito Urdampidelius, que no llegó a alcanzar su asiento en el momento de tomar tierra, se destrozó la cabeza contra una arista de acero; le llevaron al hospital en estado comatoso, y sólo recuperó la lucidez unos instantes para decirle a su mujer: «Puedes quedarte tranquila: le he perdido completamente el miedo al avión».

EL HIJO DE GUZMAN EL BUENO







CONSULTORIO POLITICO-SENTIMENTAL

Por FEDERICA DE BRAGANZA

Distinguida señora:

Soy un joven de veinte años de un pueblo de la provincia de Badajoz. El motivo de mi carta es mi terrible caos mental, agudizado en los últimos meses.

Mis padres achacan mi situación a la gran afición que tengo a leer, pero yo creo que esa no puede ser la causa, puesto que los libros que me interesan son siempre de calidad. Como ejemplo, le diré que en los últimos meses me han gustado particularmente: «Traidor, inconfeso y mártir», «Eros y civilización», «El divino impaciente», «Mein Kampf», «Los pensamientos de Mao», «El libreto de la del Soto del Parral», «Camino» y «El diario del "Che"», entre otros.

También puede interesarle sobre mi personalidad el hecho de que me apasiona la política y me considero activista. Estoy fichado en las principales ciudades de Extremadura como «fascista-leninista».

¿Qué puedo hacer para superar mi crisis? Espero con impaciencia sus preclaros consejos.

UN ABRUMADO

RESPUESTA

Mi querido joven:

Sus padres tienen parte de razón. Creo que su actual «desmadre mental» procede de su anárquica política bibliográfica. ¿Por qué no empieza con orden desde el principio?

Le aconsejo que lea en primer lugar obras de Martín Vigil, que aborda con crudeza pero con hombría de bien los problemas de su edad. Luego podría seguir con las «Novelas ejemplares», de Cervantes, y así, poquito a poco, se iría formando, y cuando llegara a Marcuse, usted mismo se daría cuenta objetivamente que sólo es un «tonto útil», sin ninguna originalidad y vendido irremisiblemente a la inexorable máquina del comunismo ateo.

Esperando haberle sido útil...

Querida amiga:

Me decido a escribirla porque tengo un disgusto terrible. Somos un matrimonio humilde, pero honrados y trabajadores como pocos. Mi marido y yo hemos luchado mucho para poder sacar adelante a nuestro único hijo... y ahora, cuando ya es un hombre y creíamos que íbamos a poder encauzarle en la vida, el muy sinvergüenza nos sale con que quiere estudiar Medicina en la Universidad.

Ya se supondrá nuestro disgusto. No sé quién le habrá imbuido esas ideas en la cabeza, porque yo le aseguro que en casa no ha visto un mal ejemplo, y mi marido, en ese aspecto, es un santo.

Señora, no sabe usted la tristeza que produce echar hijos al mundo para que luego acaben «así».

¿Qué podríamos hacer con él?

UNA MADRE

RESPUESTA

Atribulada amiga:

Creo que su postura es extremadamente severa. Es cierto que la Universidad atraviesa por momentos difíciles, y especialmente la Facultad donde su hijo pretende cursar estudios, pero no es menos cierto que algunos hombres de bien se han formado en esos centros académicos. Por ejemplo, podría citarle a Ramón y Cajal, Severo Ochoa... incluso Isacio Calleja.

¡Valor, señora!, y que sea lo que Dios quiera. Eso sí, le aconsejo que en los próximos años vigile a su hijo. Vigile sus estudios, sus diversiones, sus ideas, su fervor religioso, sus lecturas.

Sea fuerte y lleve con resignación de madre su cruz.



Querida Mamá:

Me alegraré que al recibo de ésta te encuentres bien, no como yo que los estamos pasando más bien canutos-morados.

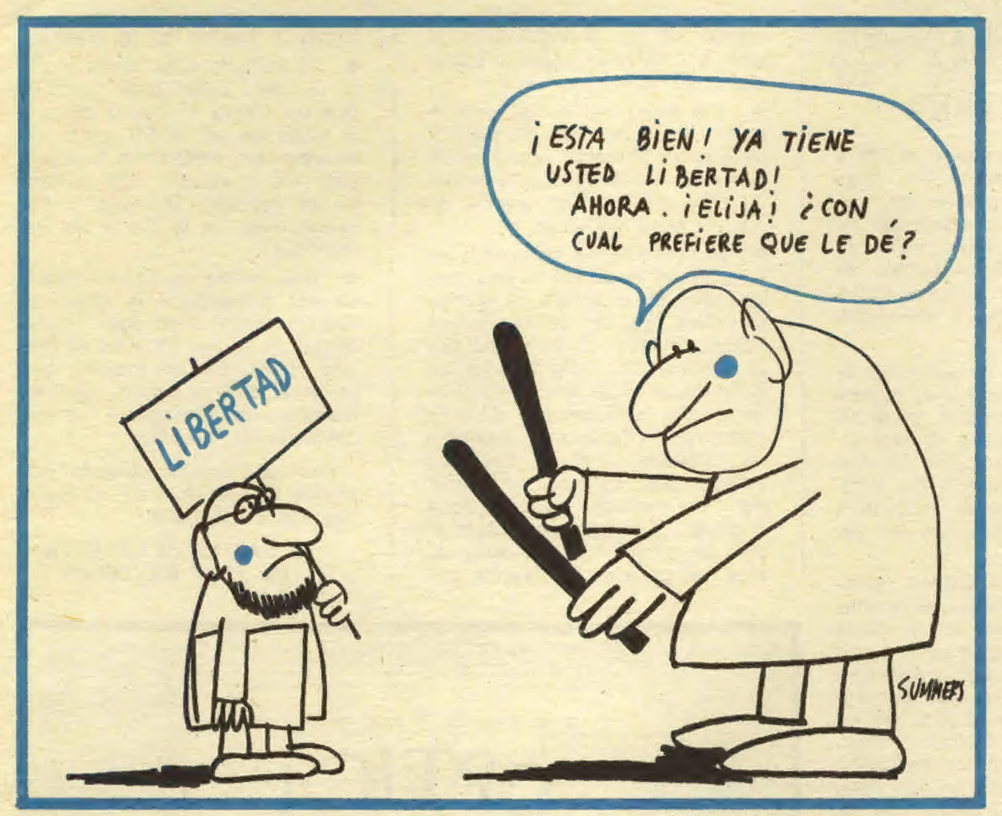
Nos rodearon ayer por la tarde después de merendar el pan y chocolate que nos pusiste a los 1.650, y desde que cerraron el círculo no han dejado de venir decenas de millares de ellos. El Sgt. Brown dice que por lo menos hay ochocientos mil. Ya le hemos fusilado tres veces por agorero, pero claro a cantazos para ahorrar munición, y se cabrea.

Las 17 balas que nos quedan las he mandado distribuir tácticamente: Una bala para cada 90 hombres, y los 90 que se han quedado sin bala (90×17=1.560, y hasta 1.650 hay 90 sin bala, insisto) los he mandado que cuando comience el inminente ataque hagan de apoyo moral, en plan de "a la Bi, a la Ba, a la BIM, BOM, BAM..." etc. Perdona un momento.

Nada, que a uno de los grupos con bala se les ha disparado y le han dado al reverendo que los está poniendo a parir en este momento. El tiro, menos mal, ha sido en la rótula o choquezuela.

Mariano, el vigía, dice que vienen a todo trapo. Mañana te escribiré cómo acaba lo de hoy; bien supongo, porque siempre palman los sioux.

Besines. GEORGE ARMSTRONG CUSTER
HARDIN (MONTANA) 1876



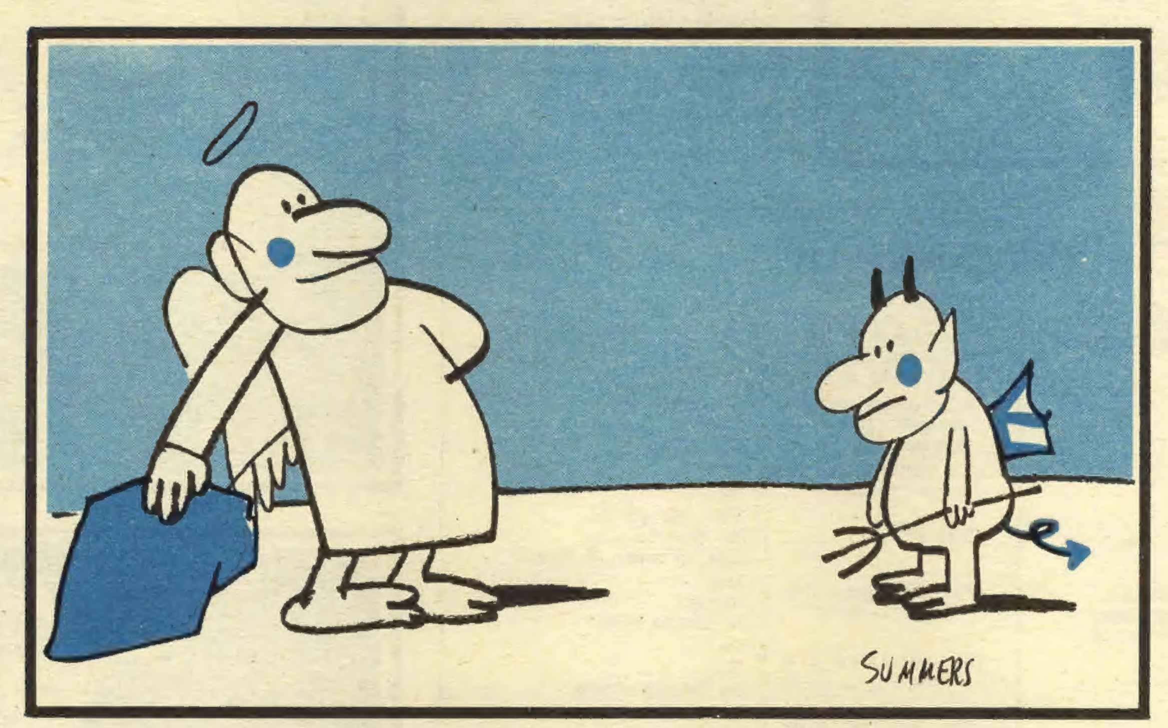


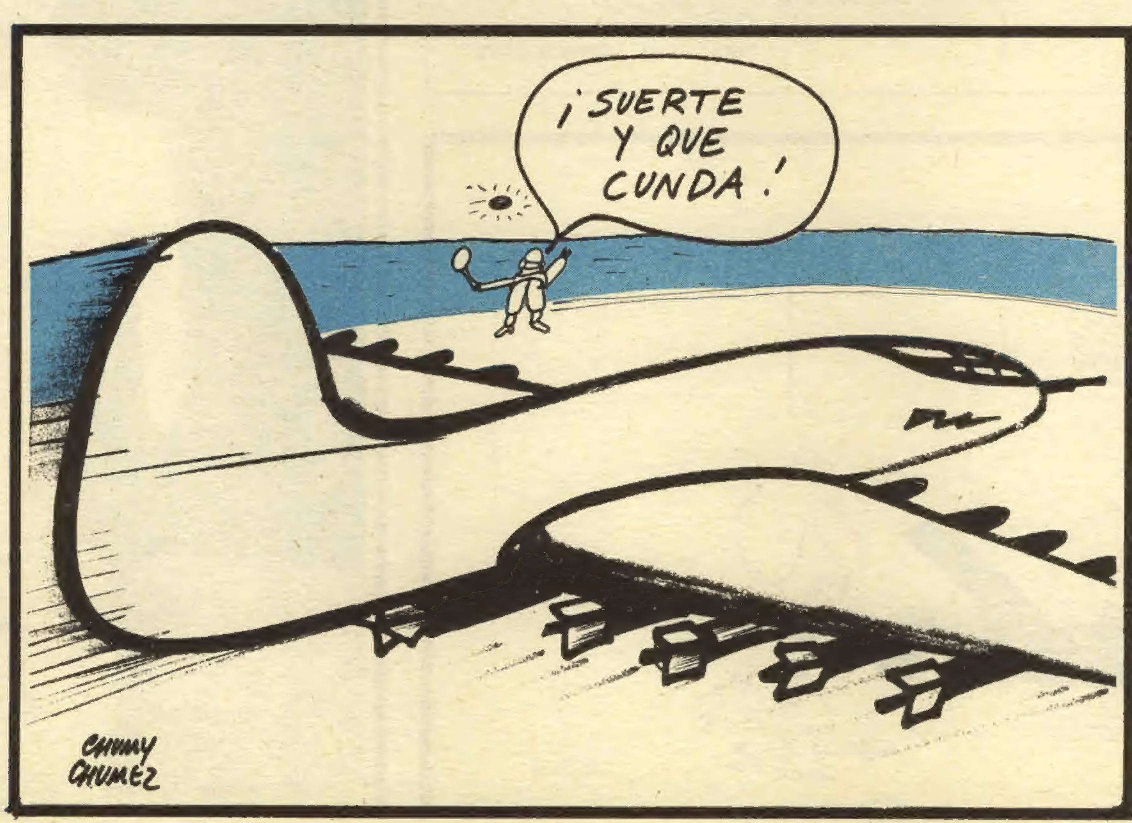






—Es inútil que insistas. Hasta que no tengas veintiún años no iré a pasar un fin de semana contigo, Margarita.





INCOMPRENSION

Es curioso. Cuando les digo a mis padres los embustes más descabellados no se sorprenden, sonríen y hasta parece que aprueban mis fechorías. Por ejemplo, cuando hoy les he dicho que he puesto una bomba en Correos me han dicho que he hecho bien, pero que no vuelva a repetirlo. Todo lo que digo lo aceptan si sospechan que es mentira. Pero cuando les digo la verdad se ponen frenéticos, me amenazan y hasta han llegado a hacerme pasar toda la noche en el balcón de la cocina. No les comprendo. Otro ejemplo. Hoy mismo: llego a casa, me quito el collar, huelo un poco por las esquinas y pregunto si han oído la explosión. Una explosión que no ha existido. Sin embargo, dicen que sí, que la han oído perfectamente. Les explico, por seguirles el juego, que he sido yo, que esta vez he puesto la bomba en el ascensor. Me escuchan sonrientes, me quitan el hueso de la boca y me ponen un libro delante para que estudie.

Me van a volver loco con su credulidad. Me aceptan todo menos la verdad. Y la verdad es que ya no les amo, porque desde que me he convertido en perro no puedo amarles. Podré ser, si así lo desean, su amigo más fiel; pero amarles, lo que se dice amarles, no puedo, porque incluso dudo de que sean mis padres.

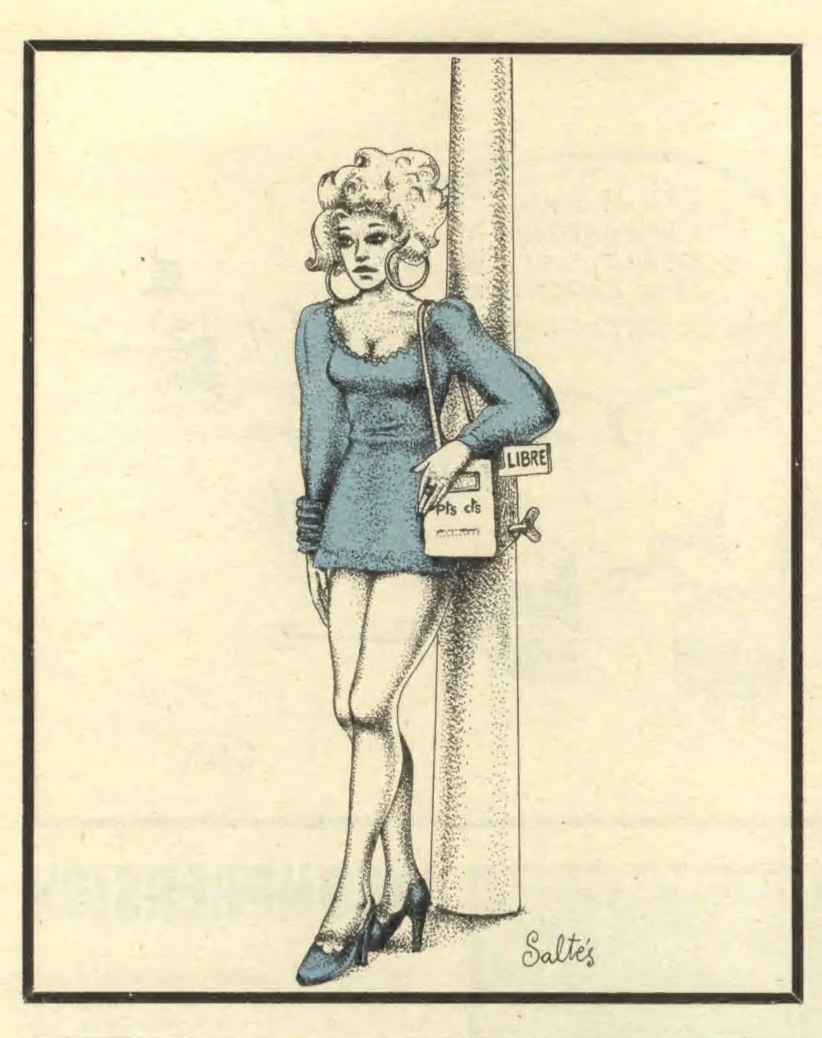
Cuando se lo digo sé que sufren. Me miran al principio con pena, pero, al final, acaban enfadados, y me amenazan con castigos terribles si sigo ladrando y mordiéndoles los tobillos.

¿Pero qué puedo yo hacer si me he convertido en perro? Tengo que decírselo a ladridos. Sé que podría decirles en perfecto castellano que soy un perro, pero entonces ellos tendrían razones suficientes para decir que estoy loco, porque los perros no hablan. No quiero caer en las trampas dialécticas de los humanos.

Esta noche les voy a desangrar de una dentellada. O, quizá, sólo a mi padre. Así mi madre comprenderá que no es mentira lo que digo, que debe creerme cuando aúllo por las noches de miedo y soledad y que yo también sufro por todas las cosas que nos están pasando.

EQUISICETA





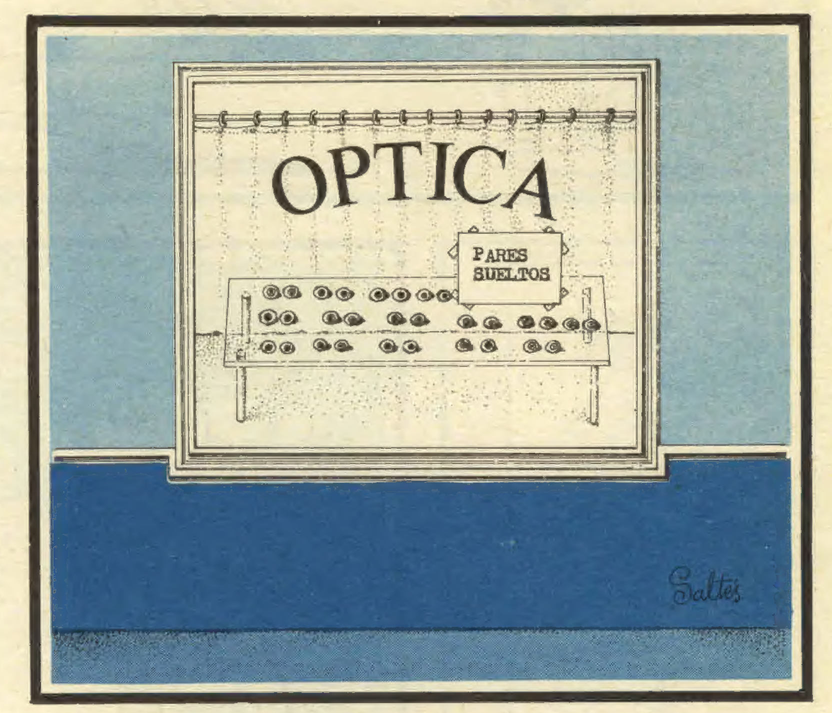
LIBROS QUE NO AYUDARON A TRIUNFAR, SINO TODO LO CONTRARIO

Eso de que «un libro ayuda a triunfar» no es todas las veces cierto. Según consta en los archivos y en las memorias de los ordenadores electrónicos de HERMANO LOBO, ha habido en nuestra reciente historia libros que han fastidiado el pasodoble a más de cuatro.

- Por ejemplo, un ejemplar de «La religión al alcance de todos» que el padre prefecto encontró a Gregorito Sánchez Rivero escondido en una taquilla del dormitorio del internado de Villafranca de los Barros le valió a Gregorito la expulsión del colegio.
- Juan Sánchez Ortega, estudiante de Económicas, tuvo ciertas complicaciones en el curso 1970-1971, cuando en un registro en la habitación que ocupaba en el Colegio Mayor San Serenín del Monte le fue encontrado un ejemplar de «El capital». Y eso que era la edición esa encuadernada en piel, que vale tan cara.
- «Camino», un libro que ha ayudado tanto a tantos, fue fatal para Tomás López Pérez, empleado de un Banco, a quien estaban a punto de hacerle jefe de cartera. Resulta que un jefe —que, por cierto, no puede ver a la Obra— se lo vio escondido debajo de un crucigrama y al lado del «Marca». Tomás López sigue de lo mismo.
- «La salud por el ajo y el limón» fue altamente perjudicial para doña Milagros Martínez de Almansa, quien se quedó en los huesos, dándole un pronto un día en Misa de siete.
- El «Manual de pequeñas reparaciones caseras» causó graves problemas a Luis Gandarias González, vecino de Palomeras Bajas. Cuando un domingo por la mañana intentaba reparar un grifo después de haber manifestado, con suficiencia: «Eso lo hago yo, no hace falta llamar a un fontanero», resulta que picó con un destornillador una tubería y tuvieron que coger el agua a cubos. El repaso de pintura al piso de abajo le costó cerca de tres mil pesetas. La bronca matrimonial fue de no te menees.
- Al soldado Luis Ayala Huerta le valió pelar más guardias que un chopo el hecho de que le cogieran, en el CIR núm. 17, un ejemplar, editado en Sudamérica, de la novela «Un soltero en el serrallo. (Amores y depravaciones en la Corte de Damasco)».
- Una novela de Camus titulada «El extranjero» le costó al escritor novel Juan José López-Gómez y de las Vicuñas el Premio Nadal. Porque resulta que la obra que presentó, que se llamaba «El forastero», estaba calcadita de la otra.

Así que, mucho cuidado con lo que se lee. Un libro no siempre ayuda a triunfar.

EL SASTRE DE LA CAPA DE LUIS CANDELAS



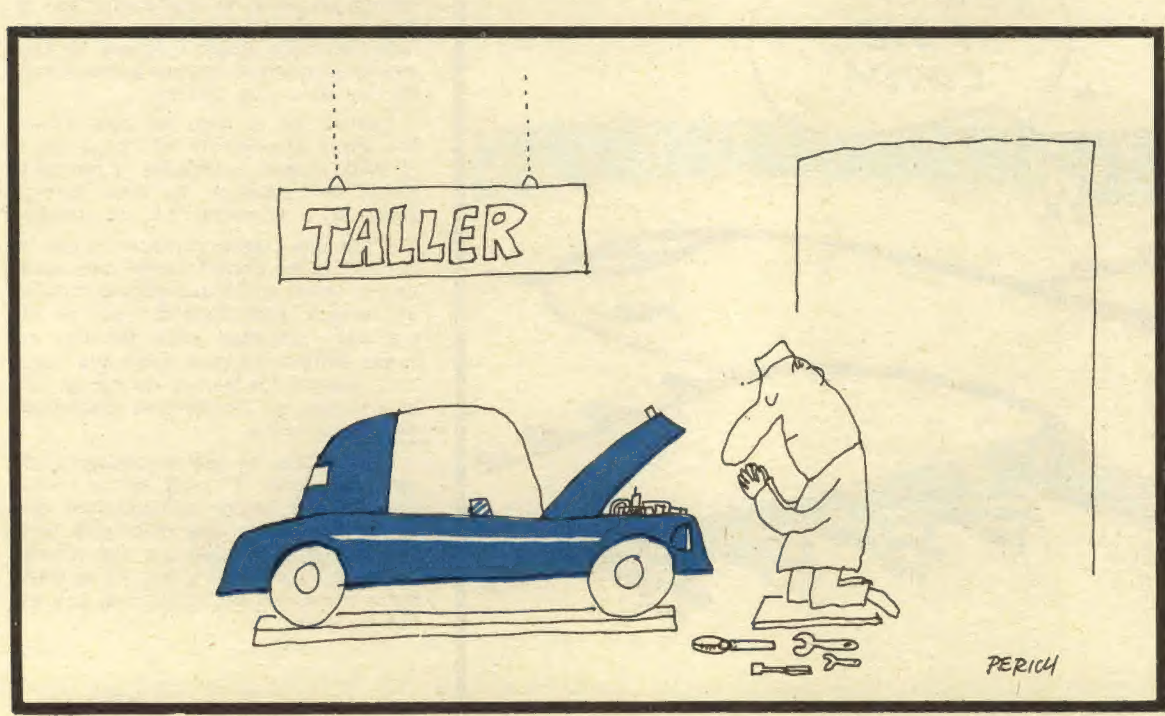
ENCUESTA SEXUAL

Si quiere saber su grado de integración a Europa, en el plano sexual, rellene la siguiente encuesta y remítanosla a la Redacción.

Marque con una cruz gamada las respuestas.

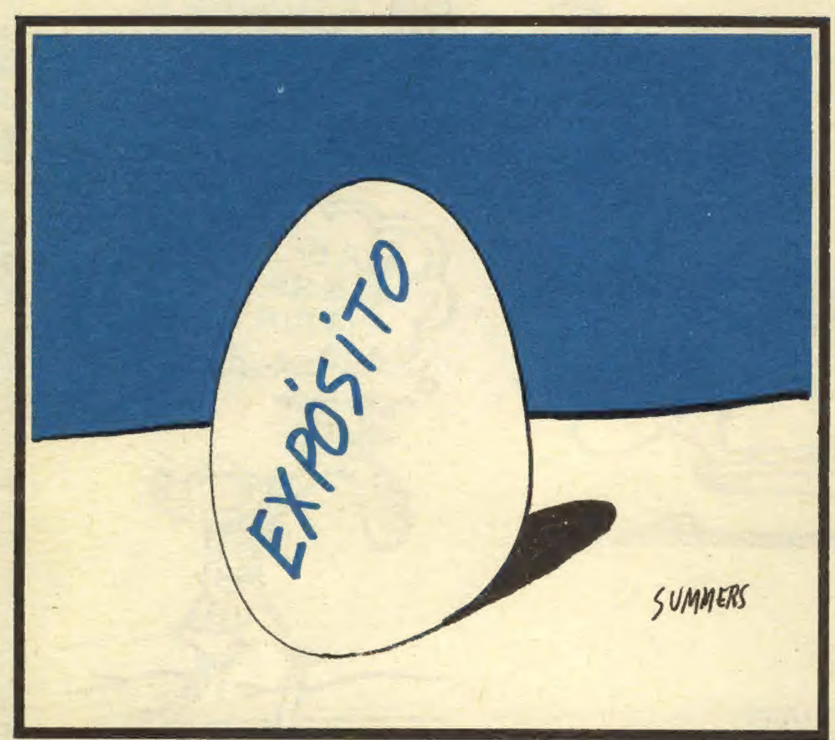
¿Cuántas roscas se come usted semanalmente?	**Ninguna.** **Una.** **8,3.**
Si se encuentra a su mujer con otro, ¿qué hace?	Matarla. Decirle: «¡Guarra, marrana!». Presentarse.
¿Ha superado usted el complejo de Edipo?	**Con su madre política.** **Con su madre apolítica.** **Con su madre agnóstica.**
Cuando mete mano, ¿con cuál lo hace?	Con la derecha. Con la izquierda. Con la oreja.
¿Cuántas manos derechas tiene usted en la izquierda?	**Una.** **Dos.** **Todo el brazo.**
¿Cómo le gustaría que fuera la mujer a la que se uniera para toda la vida?	Con un tumor cerebral. Con dos. No le gustaría.
Las mujeres de sus amigos, ¿cómo le gustan?	**Coquetas.** **Solteras.** **Con leche.**
¿Le gustaría que su mujer trabajase? ...	Sí. No.
¿Dónde?	**Eso digo yo.** **En Correos.** **Con un señor de Bilbao.**
¿Cuántas veces ha estado en París? ...	Una. Varias. Ni pienso estar.
¿Se confesó a la vuelta?	**Sí.** **No.** **No llevaba dinero.**
¿Qué nos une a Europa?	El idioma. La economía. Los Pirineos.

VICENTE EL INDEPENDIENTE









CANTICO LUBRICO

Diérale Críspulo, pérfido,
un ósculo a su discípulo,
y supúsole un minúsculo
e ignífugo pretérito.

Dijérale muy socrática
la víctima sin estética:
«Cuán estúpida es la ética
del romántico en la práctica».

«¡Oh!, platónico adminículo»,
respondiérale volcánico,
y abrazándole satánico,
sellárale otro capítulo.

«Ríndete, oh, híspido hispánico
—exclamárale retórico—,
a mi espíritu pletórico
y mi glúteo didáctico».

Divorciándose del íncubo
catedrático y su fórmula,
aplicárale la rótula
de súbito en los tesículos.

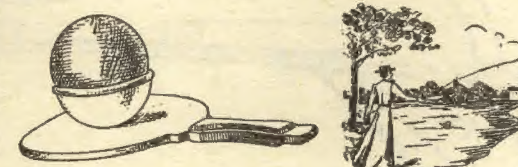
A este epílogo polémico
de una líbido académica,
hízose acústica réplica:
expulsáronle al quimérico.

CALDO DEL CARDO



PARA SABER SI UN HUEVO COCIDO ESTA BIEN COCIDO

Nada más fácil. Coloque el huevo dudoso en una paleta provista de un sujetahuevos.



Láncese, hasta comprobar si se rompe o no se rompe a la caída, de la siguiente manera:



1. En el campo.

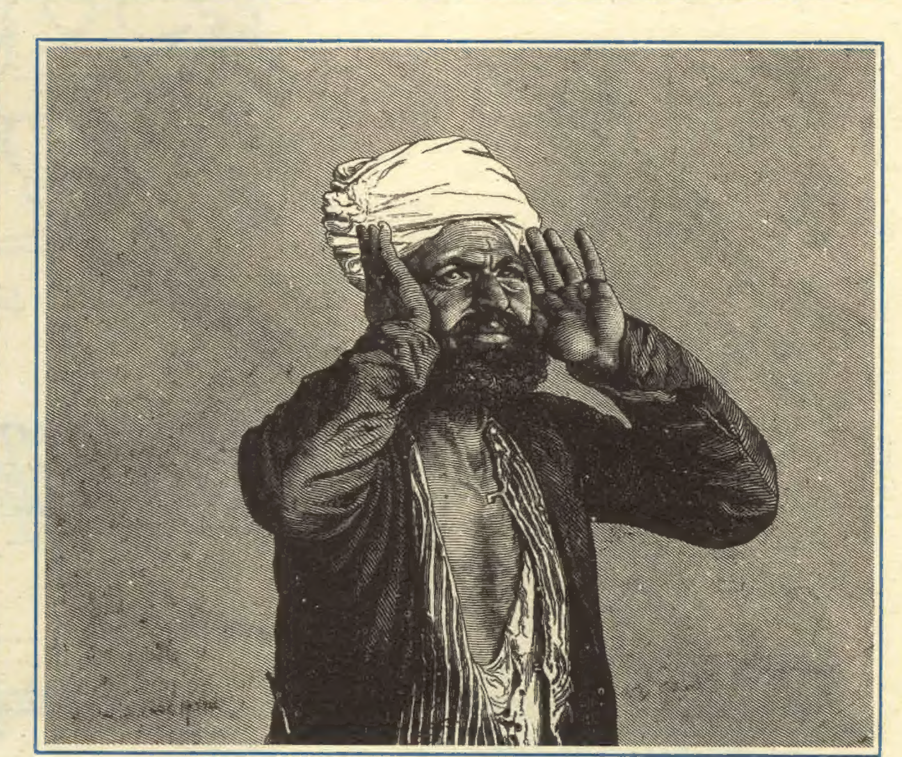


2. En el hogar.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO

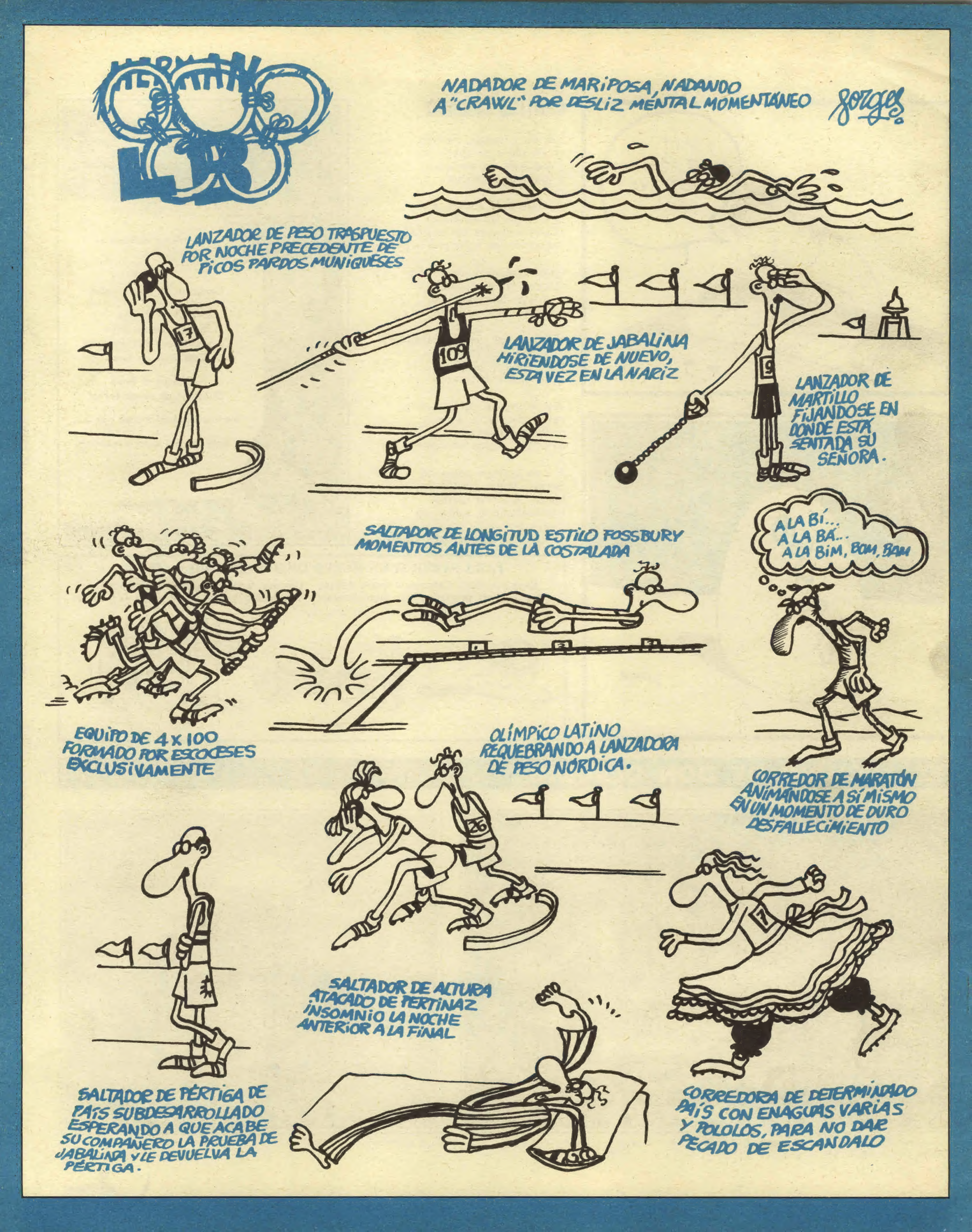


—Como es cosa de hombres, como dice la televisión, lo beberé y podré ver los programas de dos rombos.



—¿A la dónde?





NADADOR DE MARIPOSA, NADANDO A "CRAWL" POR DESLIZ MENTAL MOMENTANEO
Forges
LANZADOR DE PESO TRASPUESTO POR NOCHE PRECEDENTE DE PICOS PARDOS MUNIQUESES
LANZADOR DE JABALINA HIRIENDOSE DE NUEVO, ESTA VEZ EN LA NARIZ
LANZADOR DE MARTILLO FIJANDOSE EN DONDE ESTÁ SENTADA SU SEÑORA.
SALTADOR DE LONGITUD ESTILO FOSSBURY MOMENTOS ANTES DE LA COSTALADA
A LA BÍ... A LA BÁ... A LA BIM, BOM, BAM
EQUIPO DE 4 X 100 FORMADO POR ESCOCESES EXCLUSIVAMENTE
OLÍMPICO LATINO REQUEBRANDO A LANZADORA DE PESO NÓRDICA.
CORREDOR DE MARATÓN ANIMÁNDOSE A SÍ MISMO EN UN MOMENTO DE DURO DESFALLECIMIENTO
SALTADOR DE ALTURA ATACADO DE PERTINAZ INSOMNIO LA NOCHE ANTERIOR A LA FINAL
SALTADOR DE PÉRTIGA DE PAÍS SUBDESARROLLADO ESPERANDO A QUE ACABE SU COMPAÑERO LA PRUEBA DE JABALINA Y LE DEVUELVA LA PÉRTIGA.
CORREDORA DE DETERMINADO PAÍS CON ENAGUAS VARIAS Y POLOLOS, PARA NO DAR PECADO DE ESCANDALO